C 19

EL PARTIDO DEMOCRATICO DE GUINEA

EXTRACTOS DE OBRAS

EDICIONES POLITICAS

EL PARTIDO DEMOCRATICO DE GUINEA

EXTRACTOS DE OBRAS

EDICIONES POLITICAS

EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1982

Esta edición fue tomada de *Extrait dès oeuvres du PDG*, Révolution Démocratique Africaine, Conakry, febrero de 1978.

Edición: *Lourdes Ravelo Arcos*
Diseño: *Ana Suárez Díaz*
Corrección: *Maritza Labaut Montel*

© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 1982

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 no. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

INTRODUCCIÓN

Extractos de obras del Partido Democrático de Guinea se titula esta obra, pues la misma no abarca todos los escritos del presidente Ahmed Sékou Touré.

El autor de estos extractos, el profesor Imre Marton, destacado especialista en problemas político-ideológicos del Tercer Mundo, no es un desconocido para los militantes de la Revolución Democrática Africana. Su obra de estudio y de análisis, *El pensamiento político del presidente Ahmed Sékou Touré,* se ha convertido en el breviario del militante.

No resulta tarea fácil descubrir en una obra tan fértil e inmensa como la del PDG, los textos más interesantes y significativos. Este libro no constituye, por lo tanto, una colección de formulas hechas a la medida, sino la iniciación, por los textos que contiene, a una concepción científica del mundo, un instrumento para el conocimiento de la realidad, un método de reflexión y de análisis. Trata de demostrar cómo el pensamiento político del PDG se enriquece constantemente con ideas nuevas extraídas de la realidad social, de la experiencia de la lucha, de los progresos de la ciencia y la técnica.

El historial del PDG y la singularidad de la Revolución Guineana, así como la naturaleza del PDG; la cuestión nacional y la construcción de la nación guineana; las contradicciones sociales y la lucha de clases; la dialéctica de la revolución y de la contrarrevolución; el neocolonialismo; la defensa de la revolución y la lucha por la unidad del frente antimperialista mundial son investigados por el profesor Imre Marton, quien se esfuerza en esta obra por dar una imagen, una visión global de la filosofía e ideología del PDG, por mostrar los progresos de este pensamiento, las etapas por las que ha pasado la Revolución Guineana y sus brillantes perspectivas para el futuro.

Esta obra, fruto de una gran meditación, refleja el estudio profundo y serio al que se consagra al PDG. Los temas que la misma aborda, el desarrollo de los análisis, las conclusiones a las cuales arriba, las proposiciones que enuncia, son testimonios de la fecundidad del pensamiento del PDG.

La importancia que posee este libro es innegable. Reúne en sí, las ideas fundamentales contenidas en la mayoría de las obras del presidente Ahmed Sékou Touré. Así, por primera vez, disponemos de un manual de trabajo científico de gran amplitud, que nos permite tener una impresión general de la obra inmensa y fecunda del presidente Ahmed Sékou Touré.

Ojalá que esta obra sirva para un estudio más profundo y una mejor comprensión del pensamiento político del presidente Ahmed Sékou Touré, para ayudar a los pueblos que luchan por su total liberación.

I. HISTORIA DEL PDG
(Las etapas estratégicas)

Creación de la Sección de Guinea de la Reunión Democrática Africana (RDA)

(T. XIII, p. 51)

El 14 de mayo de 1947 los delegados de Guinea que habían asistido al Congreso de Bamako se reunieron y formaron el Buró Provisional de la Sección de Guinea de la RDA, con los estatutos siguientes:

ESTATUTOS DE LA SECCIÓN DE GUINEA DE LA RDA:

Artículo 1: Ha sido creado en Guinea un movimiento denominado Sección de Guinea de la Reunión Democrática Africana, cuyo objetivo es el de agrupar y unir a los habitantes de este territorio, con vistas a la realización de un programa de democratización, de emancipación de las poblaciones explotadas por el colonialismo y para elevar su nivel de vida.

La Sección de Guinea de la RDA toma como base de su actividad las resoluciones adoptadas por el Congreso Constitutivo de la RDA, efectuado en Bamako los días 18, 19 y 20 de octu-

bre de 1946. La misma constituye el único movimiento afiliado a la Reunión Democrática Africana y reconocida por ella.

Artículo 2: La sede del movimiento ha sido establecida en Conakry y puede ser modificada por decisión del Congreso.

CONDICIONES PARA LA ADMISIÓN

Artículo 3: Pueden ser miembros de la Sección de Guinea de la RDA las personas que aceptan sus estatutos, se comprometan a militar activamente en el seno del movimiento, y a pagar con regularidad sus cotizaciones.

La admisión de miembros la decidirá el buró en cada instancia de la organización.

Artículo 4: La admisión

a) de una organización partidaria completa;

b) de un grupo entero de una organización;

c) de dirigentes de otros partidos, está sujeta a la ratificación del Comité Directivo.

La acción del PDG

La acción del Partido puede resumirse del modo siguiente: en una primera etapa, el PDG cristaliza y canaliza las reivindicaciones obreras, para afianzar y reforzar de esa manera la acción sindical por medio de una acción política sostenida.

En una segunda etapa, extiende su acción a las masas rurales.

El Partido, que al inicio es básicamente urbano, con cuadros de empleados y obreros, se convierte en un partido popular cuando, al abandonar la lucha por reivindicaciones en el marco del sistema colonial, plantea los principios de una doctrina que ya incluye el concepto de liberación política como condición previa para toda evolución económica, social y cultural.

Durante este período es cuando el Partido, al tiempo que dirige una acción administrativa y una gestión dinámica, reorganiza a la juventud del PDG y a las organizaciones femeninas. Ya en 1953, el elemento militante femenino había realizado una contribución importante a la lucha del PDG, al presentar muy a menudo iniciativas positivas que tenían el efecto de acelerar la movilización popular y de incrementar la vigilancia de las organizaciones de base del Partido. En cuanto a los jóvenes, durante este mismo período habían manifestado una combatividad y un grado de conciencia elevado que permitían al Partido contarlos entre sus mejores elementos de movilización.

Por medio de la lucha militante, el Partido, que se había sabido ganar al conjunto de las diferentes capas de la población, había logrado en su seno —gracias a la práctica constante de la democracia— una unidad monolítica que no tardaría en ser el pilar más firme y al mismo tiempo más eficaz de la unidad popular.

Finalmente, en una tercera etapa, el Partido se lanzó a la conquista del poder. Gracias al apoyo de las masas populares, lo hizo con toda honestidad y sin apartarse en absoluto de sus principios, de sus objetivos y de su personalidad.

Es cierto que la organización del Partido estaba fuertemente estructurada, y tenía por método popularizar la información y discutir todo con amplitud, lo cual no sólo permitía conocer con certeza lo que el pueblo quería, sino también actuar únicamente por su interés.

La prensa del PDG

A pesar de las dificultades, el PDG siempre dispuso de un órgano de prensa, por medio del cual difundía su programa y denunciaba de manera sistemática los abusos del régimen colonial y a sus defensores.

En efecto, paralelamente al periódico *Reveil*, que fue el órgano semanal de la RDA para África y en cuyas columnas se publicaban con regularidad artículos de militantes y dirigentes del PDG, nuestro Partido creó, en septiembre de 1947, el *Phare de Guinée*, su propio órgano de información y de educación de las masas.

Este periódico, a partir del 1º de abril de 1950, fue sustituido por *Coup de Bambou*, el cual a su vez dejaría de publicarse el 4 de enero de 1951, como consecuencia de múltiples condenas arbitrarias del Tribunal de Conakry, que por entonces le impuso más de un millón de francos de multa.

Sin embargo, en marzo de 1951 surgió el semanario *Liberté*, que resistió con valentía los ataques de la reacción y, al proclamarse la independencia del país, asumió su título actual: *Horoya*.

El desarrollo de la acción militante y las condiciones objetivas

No por casualidad la toma de conciencia de las poblaciones y, por consiguiente, su movilización en el seno del Partido, comenzó en la Baja Guinea, continuó en la zona selvática y en la Alta Guinea hasta llegar al Fouta Djallon. Esta progresión estuvo determinada por condiciones históricas que es conveniente recordar.

La faja costera era una región abierta a la agricultura moderna, debido a la presencia de numerosos cultivadores europeos y autóctonos en todas las grandes aldeas y antiguos cantones. Estos cultivadores estaban establecidos y practicaban una agricultura moderna que exigía una fuerza de trabajo de más de 100 000 trabajadores. Había igualmente otros factores. En primer lugar, la proximidad de Conakry, único puerto de Guinea y, al mismo tiempo, capital del territorio. Allí era más numerosa la clase obrera. Además, como en la faja costera son más intensas las actividades de la industria y el comercio, la vida económica se encontraba más desarrollada allí. La transmisión de las ideas y su propagación depende de numerosos factores y, en primer lugar, de la concentración humana. Un mitin que se efectuara en Conakry, aunque sólo reuniera a 5 000 o 10 000 persona, repercutía en todos los hogares en menos de 48 horas. Así, las noticias se difundían con rapidez y llegaban en la faja costera a más de 400 000 personas, pues la densidad demográfica de esta región es relativamente elevada.

En la región del Fouta fue de otra manera. En Conakry todos los trabajadores pertenecían a

sindicatos, e incluso los comerciantes poseían sus agrupaciones. Allí la prensa era leída por un número de lectores cien veces mayor que el de los suscriptores del interior.

En cuanto a la zona selvática, ¿por qué se introdujo allí con mayor rapidez el Partido que en la región central de Guinea, no obstante encontrarse ésta más próxima a la faja costera? Esto se debe a que en la zona selvática la lucha de los grupos étnicos no tenía, históricamente, nada en común con la lucha en torno al programa del PDG. Además, la sociedad mandinga se encontraba fuertemente estructurada, mientras que en la zona selvática, debido a las mismas condiciones de vida allí prevalecientes, existían y aún existen numerosas colectividades sociales diferentes. Se puede comprobar con facilidad la existencia de pequeñas colectividades tribales, formadas apenas por 100 000 personas e incluso menos, cuya lengua y costumbres difieren de las de las colectividades circundantes. Si se cuenta el número de dialectos que se hablan en la zona selvática, se vería que es superior al de todas las demás regiones de Guinea juntas.

Estas colectividades, antaño sin nexo alguno entre sí, encontraron en lo sucesivo un denominador común con el programa del PDG, en la lucha contra los jefes tradicionales. Si bien las actividades económicas de la zona selvática habían llegado a ser comerciales, no había ocurrido lo mismo en la Alta Guinea y en el Fouta, donde se perpetuaba la economía de subsistencia.

En la zona selvática las poblaciones ejercían el comercio del café, el aceite de palma, la nuez de cola. Entre productores y capitalistas había

relaciones comerciales caracterizadas por las contradicciones entre sus intereses respectivos. La reivindicación principal de estos hombres, movidos por su nueva conciencia, era la obtención de mejores precios para sus productos.

En la práctica, el Partido Democrático de Guinea era el único capaz de organizar la lucha contra la explotación mercantil, que transcendía los antagonismos étnicos, tribales o religiosos. Este hecho determinante de la lucha en el plano económico sólo podía asumirlo un partido bien estructurado. El desarrollo económico y los problemas sociales que emanaban de la lucha de las poblaciones de esta región, facilitaron, por lo tanto, la introducción y la organización del Partido Democrático de Guinea.

La situación era muy distinta en la Alta Guinea. Allí eran muy pocos los jefes provenientes de las antiguas familias dominantes. Por eso el sistema tradicional no practicaba en la Alta Guinea una explotación tan abierta como en el Fouta, o en la zona selvática: la explotación era menor. La actividad económica dominante era la agricultura, incluso para los sometidos a esa administración. Las vejaciones, las humillaciones, las injusticias que emanaban del poder, se observaban preferentemente en otras manifestaciones sociales, como los divorcios, los matrimonios, las herencias, etc. El sistema económico liberal dejaba caer todo su peso, de un modo uniforme, principalmente sobre los campesinos de la Alta Guinea donde, especialmente en Kankan, el comercio era más floreciente que en cualquier otra parte. Aun cuando los *dioulas* asumieron una posición en favor del Partido, hubo sin embargo una pequeña capa burguesa que luchó contra nosotros al lado del régimen

colonial. Pero lo cierto es que la mayoría de las poblaciones de la Alta Guinea apoyaron de manera decidida al PDG, desde 1953-1954, cuando comenzó la lucha contra las Sociedades Indígenas de Previsión por el aumento de los sueldos y por la modificación de las relaciones entre la mujer y el hombre. Estas luchas, en particular, motivaron la adhesión de los campesinos de la Alta Guinea.

La región del Fouta fue la última en asumir una posición en favor del Partido, lo que no significa que el campesino *peulh* dudara mucho tiempo en decidirse, pues era, en realidad, el más explotado de los campesinos guineanos. De esta manera, puede parecer paradójico que la capa más explotada haya sido la última en engrosar las filas del Partido Democrático; es preciso explicar esta paradoja mediante los hechos históricos y las realidades dominantes de la época.

El Fouta estaba, y todavía se encuentra, constituido por colectividades relativamente cerradas, teniendo en cuenta determinadas particularidades étnicas o tribales que daban un aspecto especial a la mayoría de los hechos sociales; la expresión de ciertos sentimientos era y es aún allí distinta de la que existe en otras partes, y ello favorece el arraigo de la concepción regionalista. Ciertas concepciones ya no existían prácticamente en la faja costera, donde el desarrollo relativo de la economía mercantil las había hecho desaparecer. Pero en la región del Fouta no había industria alguna; solamente unas cuantas casas comerciales, en tanto que eran más numerosas en la faja costera, en la zona selvática y en la Alta Guinea. Por ejemplo, en Mali, en Younkounkoun, en Gaoual, etc., no

existían más de dos tiendas. El centro comercial más importante era Labé, e incluso en esta ciudad resultaba raro encontrar comerciantes autóctonos establecidos por su cuenta; el comercio lo monopolizaban sirios y libaneses. En esta región, la economía mercantil se encontraba muy poco desarrollada y las contradicciones propias de este estadio económico eran insignificantes. Allí la producción era esencialmente de subsistencia, de autoconsumo. Añadamos a esto otro hecho fundamental que no podía permitir la concentración humana y que ha retardado el desarrollo social en el Fouta: la vida pastoral. En el Fouta, la actividad principal no era la agricultura, sino la cría de ganado. Ahora bien, la cría tradicional del ganado, lejos de favorecer la concentración de poblaciones, conducía a un seminomadismo que distinguía con claridad el carácter de las poblaciones.

En el Fouta, una aldea puede tener una extensión de 5 a 6 kilómetros, pues las viviendas están alejadas las unas de las otras. La vida social no era intensa, la transmisión de las ideas se hacía más difícil y el progreso político se encontraba detenido debido a dificultades de organización. Pero allí *el obstáculo más importante lo constituía el sistema tradicional, más fuerte en esta región que en cualquier otra parte de Guinea.* Continuaban existiendo las familias dominantes del período precolonial y, de hecho, las antiguas normas de vida, tácitamente aceptadas por las colectividades, continuaban rigiendo las relaciones entre las familias y el resto de las poblaciones. Tanto es así, que en el plano institucional y, concretamente, en las relaciones económicas prevalecientes existía una cierta continuidad del sistema tradicional que no se

encontraba en ninguna otra parte. Otro elemento que se destaca es la cuestión religiosa. El *peulh* no es el musulmán más practicante en Guinea, pero es el musulmán más creyente.

Por consiguiente, la inexistencia de toda industria, la poca intensidad de las actividades comerciales no han favorecido la introducción de una mano de obra susceptible de crear una mentalidad nueva. Lo que predominaba era un conservadorismo muy pronunciado, que cerraba el paso a toda idea nueva y hacía a la sociedad *peulh* impermeable a todo lo que fuese nuevo. Por estas razones, la región del Fouta resultó ser la última región en asumir una posición en favor del PDG. Con todo, es necesario reconocer que los resultados de la actividad del PDG se han hecho sentir allí con más efectividad que en cualquier otra parte del territorio, porque son las poblaciones del Fouta las que con mayor amplitud se han beneficiado de las transformaciones colectivas efectuadas allí.

En efecto, es a partir de objetivos justos que se puede organizar al pueblo, al ofrecerle, por medio de las diversas formas de su lucha, la posibilidad de desarrollar sus iniciativas creadoras.

Períodos de la historia del pueblo guineano

(T. XIII, pp. 66-70)

En última instancia, la historia de Guinea se ha desarrollado de acuerdo con un esquema dividido en *tres grandes períodos.*

El primer período abarca la vida de los pueblos de África en la fase precolonial; este período se caracteriza por un desarrollo vertical, un desarrollo independiente, determinado por nuestros propios medios, por nuestro propio genio, nuestra propia voluntad, un desarrollo efectuado en el marco de nuestro propio pensamiento y de nuestra propia acción. Este período llega a su fin con la invasión del continente por fuerzas extranjeras. Al período colonial, fenómeno disolvente, corresponde la paralización brutal de nuestra evolución, un eclipse histórico que va desde septiembre de 1898 a mayo de 1957. Después viene el período contemporáneo. El segundo período, el de la invasión y de la dominación extranjera, se divide en tres fases perfectamente caracterizadas:

La primera fase es aquella de las "reacciones" individuales frente a la ocupación y al sometimiento, "reacciones" anárquicas y no coordinadas; pero, poco a poco, la lucha se organizó para desembocar en el combate político contra el sistema colonial que destruye la justicia, hace afrenta a la dignidad y detiene el progreso. Los individuos, en su conciencia, sufren duramente esta destrucción, esta afrenta y esta detención. A la rebelión provocada por la arbitrariedad, el colonialismo opone la represión brutal que amplifica la insurrección y la canaliza hacia la acción colectiva y la lucha organizada. Se trata del combate político que se manifiesta, al principio con timidez, pues el dominio colonial era tan fuerte que la perspectiva más audaz era obtener la igualdad efectiva con respecto al invasor. Pero sólo reclamar la igualdad es reconocer implícitamente la extraordinaria potencia material y el poder casi absoluto del colonialismo,

al tiempo que se subestiman seriamente las capacidades ilimitadas del pueblo. El combate político, por tímido que sea, se manifiesta, sin embargo, con fuerza por medio de las reivindicaciones obreras. En ausencia de derechos políticos, la lucha política se identificó con la acción obrera, incluso cuando ésta no rebasó, en sus objetivos, el marco del régimen colonial. Con el paso del tiempo, se comprende mejor que la acción sindical no haya podido trascender la "acción colonial". En efecto, solamente entre el 5 y 8% de la población trabajadora estaba integrada por asalariados. Las preocupaciones de esta pequeña capa de la población eran preocupaciones específicas, que no podían influir en la gran masa de los campesinos, avasallados y sometidos al brutal despotismo del régimen colonial.

Sin embargo, una nueva voluntad se abrió paso. Aunque la misma sólo aspiró a apaciguar el régimen de dominación, no por eso dejó de reafirmar —y a veces con vigor, lo hemos visto— su negativa a "sufrir". Esta toma de conciencia tuvo con posterioridad sus repercusiones, pues a las reivindicaciones obreras se unieron las del campesinado. Cabe señalar aquí cómo el proletariado, superexplotado, con su ejemplo, desencadenó un movimiento de reivindicaciones que se generalizó más tarde, el cual constituye un signo distintivo particularmente de la segunda fase de este segundo gran período de nuestra historia.

La segunda fase, en efecto, es la fase de la reivindicación en el campo de las relaciones económicas. El campesino no sólo reclamaba que sus productos le fuesen convenientemente pagados por los comerciantes; el obrero no reclama-

ba solamente un aumento de salario (reivindicación que no puede por otra parte conducir más que a una satisfacción enteramente ilusoria), porque sabían, por experiencia, que todo aumento salarial era rápidamente anulado por un aumento general del costo de la vida y la elevación de la tasa de impuestos. Por eso, el ajuste de los salarios no evitaba en modo alguno su empobrecimiento. Las reivindicaciones cesaron por tanto de ser sindicales, para pasar a la reivindicación política, principalmente violenta, en lo concerniente a la abolición del sistema tradicional. Incluso expresada de forma ambigua, esta reivindicación traducía una voluntad de democratizar un sistema político cuyo fundamento es el predominio de los jefes tradicionales de tribus y castas.

Aquí el poder colonial era traicionado por sus propios lacayos.

En realidad, la resistencia a la ocupación, aunque no estuviese articulada, se abría paso; pues oponerse —lo que por entonces constituía una audacia— al sistema administrativo del régimen colonial, equivalía a oponerse al régimen mismo. Denunciar el sistema tradicional y sus exacciones, significaba denunciar implícitamente la opresión y la explotación coloniales. El haber emprendido la batalla contra el sistema tradicional, fue una de las causas esenciales de la victoria del PDG, batalla de una importante significación pero también batalla que atraería al PDG a la inmensa mayoría de las poblaciones. No es superfluo señalar que cuando la lucha contra el sistema tradicional se hizo más intensa, otros territorios de África bajo la dominación francesa crearon un "sindicato", una casta que fue unánimemente repudiada y desacreditada. La

derrota del sistema tradicional guineano, fruto de las victorias del PDG, permitió a nuestro Partido emprender la tercera fase.

La tercera fase para el PDG fue la lucha por la conquista del poder. Las poblaciones estaban impacientes. Ahora bien, por una feliz coyuntura, la acción mejor organizada de las poblaciones coincidió con la aprobación de la "Ley-Cuadro", (también llamada "Ley Deferre-Boigny".) Esta ley era una engañifa, una ley de carácter colonial con vistas a destruir el amplio frente que se constituía dentro de la Federación de África Occidental Francesa. Para el ocupante, establecer en cada territorio caricaturas de gobierno, sin verdadero poder y sin otra autoridad que la concedida por el gobierno colonial, el cual continuaba siendo el verdadero jefe del territorio, significaba desintegrar el frente de lucha patriótico y hacer recaer sobre los africanos que aparentaban tener responsabilidades en el gobierno, el descontento creciente de las poblaciones. Los representantes del PDG, que en un inicio habían combatido la "Ley-Cuadro" en el Parlamento francés, terminaron por votarla; pero, simultáneamente, nuestro Partido emprendió una doble batalla.

El "Sí" del PDG a la "Ley-Cuadro" es el Sí a una etapa, que el PDG quiere pasar con rapidez. Por eso, al nivel del territorio se propone agotar todas las posibilidades de esta nueva e insidiosa legislación, mientras que al nivel del grupo de territorios lucha por la creación de un gobierno federal. Con confianza en la unión de las poblaciones y en su apoyo creciente, agota con rapidez las posibilidades ofrecidas por la "Ley-Cuadro". De hecho, estas posibilidades fueron a menudo superadas, pues se logró la abo-

lición del sistema tradicional, se sanearon las finanzas del país, se redujeron las contribuciones populares, mientras que se incrementó con fuerza la tasa de impuestos a las grandes sociedades coloniales, se crearon centenares de escuelas y de dispensarios, se abrieron mercados; en resumen, 60 años de colonización jamás habían presenciado el surgimiento de tantas iniciativas, ni de semejante actividad creadora, tanto en el plano económico como en el administrativo y el social. Para poder comparar estos hechos es necesario un ejemplo. En 1946, se le habían concedido a Guinea créditos para la construcción de su primera escuela. Entre 1946 y finales de 1951, la Asamblea Territorial Guineana, integrada por representantes de la reacción, quienes sólo hacían reclamaciones en favor de su etnia y de su región, fue incapaz de llegar a un acuerdo sobre el lugar de creación de esta escuela. Durante 5 años, en cada sesión, los consejeros generales disputaban y se insultaban en vano. Unos decían: "Es necesario construir el liceo en Dalaba, pues fue el diputado Yacine Diallo el intermediario para obtener los créditos en París" (y se elogiaba el clima de Dalaba); otros mantenían la opinión que Conakry, la capital, debía tener preferencia sobre Dalaba; otros planteaban argumentos en favor de Kankan o de N'Zérékoré, según fuese su procedencia de la Alta Guinea o de la zona selvática. Durante 5 años, nuestra juventud vio posponerse de año en año el establecimiento de esta primera escuela que el PDG hizo construir en cuanto obtuvo la mayoría en la Asamblea, para poner fin a todos los titubeos.

La lucha por el establecimiento de un gobierno federal resultó interrumpida por el referén-

dum del 28 de septiembre de 1958. Es necesario señalar aquí que esta lucha chocó desde su inicio, con la oposición intransigente de Costa de Marfil, cuyo representante por entonces era el presidente de la RDA, señor Félix Houphouët-Boigny, quien progresivamente habría de convertirse en el instrumento activo del neocolonialismo contra el progreso africano.

Las cuatro etapas estratégicas (T. XVI)

La doctrina del PDG ha experimentado de año en año, de congreso en congreso, importantes transformaciones que pueden resumirse en tres grandes etapas:

Primera etapa: En su nacimiento, el 14 de mayo de 1947, el PDG, como Sección Territorial de la Reunión Democrática Africana (RDA), al igual que las demás secciones de este gran movimiento africano, no había definido una orientación que pudiera en lo fundamental contradecir las realidades coloniales predominantes en la antigua "Unión Francesa". La RDA se pronunciaba, muy por el contrario, en favor del reforzamiento de esta entidad francesa.

El PDG se conformaba, entonces, con reclamar la igualdad de tratamiento en favor de los trabajadores, de los militares, de los antiguos combatientes africanos, quienes sufrían una espantosa política de discriminación racial. Daba su

consentimiento a los buenos agentes de la colonización y denunciaba los abusos de los malos. Esta acción tendía pura y simplemente a la integración de súbditos franceses al mundo de los ciudadanos franceses. La RDA, y por consiguiente el PDG, contribuía naturalmente a la construcción de una Francia más grande, que tendría ciudadanos en Europa, África, América y Asia.

Sin embargo, el Partido Democrático de Guinea no tardó en convencerse de que era imposible hacer respetar la libertad y la dignidad del pueblo en el marco de la dominación extranjera, independientemente de su forma.

Segunda etapa: La prueba de que un país no puede desarrollarse bajo la dominación extranjera, permitió al pueblo de Guinea, con motivo del III Congreso del Partido, emprender la segunda etapa de la lucha. La misma apuntaba con claridad hacia la supresión del yugo colonial que limitaba la acción emancipadora del PDG y ponía en peligro la evolución normal del país.

Los cimientos económicos y administrativos del régimen colonial constituyeron, como es lógico, el blanco principal del combate popular, donde se lograron las victorias decisivas contra los tribunales ordinarios y las sociedades indígenas de previsión.

Este combate supo preparar el terreno de manera progresiva para la acción política y, el 28 de septiembre de 1958, en el momento del referéndum al cual fueron invitadas las colonias francesas para la creación de una Comunidad Francesa de tipo neocolonialista, la aplastante mayoría del pueblo guineano no dudó en elegir de modo resuelto la vía de la responsabilidad

histórica, la de la independencia nacional, al *preferir la libertad en la pobreza a la opulencia bajo la esclavitud.*

Tercera etapa: Con la independencia nacional, comienza una tercera etapa de nuestro combate. En efecto, el 2 de octubre de 1958 fue proclamada la República de Guinea. Nuestro Estado se declaró, desde entonces, paladín de la liberación y de la unidad africana; en un Estado anticolonialista; en un Estado comprometido en la lucha por el progreso social y la paz.

Al relegar a un segundo plano las contradicciones internas, y dejando prevalecer las contradicciones fundamentales que lo enfrentaban directamente al imperialismo francés, nuestro Partido adoptó una línea política flexible en los asuntos internos y firme en el exterior. En efecto, en el plano interno se instauró la democracia nacional con vistas a asociar íntimamente a todas las clases sociales en la construcción del Estado y de la nación, sobre un desarrollo perspectivo no capitalista, mientras que en política exterior, debía emprenderse la lucha a muerte contra el imperialismo, el capitalismo y sus maquinaciones en África y el mundo.

Esta táctica de flexibilidad en lo interno nos permitió resolver problemas, que emanaban de las realidades del regionalismo, de la mistificación religiosa, del charlatanismo, del fetichismo y de la discriminación por motivo de sexo y de subestimación de la mujer, de la estratificación de la sociedad en clases y en castas.

Una vigorosa acción de renovación social permitió al PDG, con el apoyo de todas las capas sociales, emprender eficaz y victoriosamente la batalla contra las costumbres atrasadas y las

prácticas irracionales que podían comprometer nuestro avance hacia el porvenir.

La práctica de la democracia nacional, poderosa teoría política, ha permitido la construcción de la Nación a partir de la creación del Estado, con el llamado del PDG a todas las clases y categorías sociales que componen la población. Pero la historia jamás se detiene. Luego de constituirse la Nación comienza una nueva etapa de la Revolución.

El interés de las masas trabajadoras en mantener su predominio, exigió a la clase obrera, al campesinado y a los elementos verdaderamente progresistas, la conducción y el control efectivo de todos los sectores vitales de la vida nacional, para poder apartar del centro de orientación, de decisión y de control a los elementos reaccionarios de la burguesía, de la burocracia y del capitalismo, incluso nacional.

La lucha de clases se convierte en la forma de expresión práctica entre los que aspiran al progreso social verdadero —en una democracia ampliamente popular—, y aquellos que sueñan con hacerse de un poder, de medios materiales y políticos en perjuicio de los intereses de las distintas categorías de trabajadores. Entre estas dos clases económico-sociales existe una verdadera línea divisoria.

Ahora bien, la lucha de clases —que es una realidad universal y una necesidad histórica— para ser interpretada de manera correcta en la conducta general de los militantes, implica que el Partido eduque ideológicamente al pueblo para que en todas las esferas y en todas las circunstancias de su lucha histórica, sepa distinguir al enemigo de clase, sus intenciones, sus métodos y sus medios de actuar.

La organización política, la educación política e ideológica del pueblo son las principales armas de su lucha contra el enemigo de clase.

Esta lucha permanente es, de hecho, la lucha por el poder: el poder político, estatal, económico, social, cultural e incluso espiritual.

Estructuras del PDG

En la actualidad el PDG abarca tres organismos de base:

El Comité de Base del Partido a nivel de barrio, de aldea y de unidad de producción.

La Sección, a nivel de distrito, este último entidad administrativa directamente superior a la aldea.

La Federación, a nivel de la región que agrupa un conjunto de distritos dependientes de la misma entidad administrativa.

Ocho instancias de decisión:

Al nivel del Comité de Base: 1

La Asamblea General Semanal.

Al nivel de la Sección: 2

a) El Congreso de la Sección;

b) la Conferencia de la Sección.

Al nivel de la Federación: 2

a) El Congreso Federal;

b) la Conferencia Federal.

Al nivel de la Nación: 3

a) El Congreso Nacional;

b) el Consejo Nacional de la Revolución;

c) el Comité Central.

El PDG incluye, además, cuatro organismos dirigentes ejecutivos:

a) El Buró del Comité de Base, elegido por un año e integrado por 10 miembros.

b) El Comité Director de la Sección, elegido por dos años e integrado por 13 miembros. Y uno de ellos es el Comandante del Distrito.

c) El Buró Federal, elegido por tres años e integrado por 10 miembros y uno de ellos es el Gobernador de la Región.

d) El Buró Político Nacional, elegido por cuatro años e integrado por 7 miembros.

Existe un estrecho vínculo entre las estructuras políticas y las estructuras administrativas; sin embargo, en muchos casos, las primeras determinan las segundas.

En cada nivel considerado de las estructuras del Partido, el poder supremo se halla a nivel de los Congresos, excepto cuando el Comité de Base o la Asamblea General Semanal hace las veces de congreso.

Los órganos dirigentes solamente tienen el poder de asegurar el fiel cumplimiento de las decisiones de una instancia.

Las estructuras del PDG poseen un doble carácter, horizontal y vertical, conforme a las leyes del centralismo democrático. A cada descentralización de la base corresponde una centralización al nivel de la dirección de esta base. En una palabra, puede decirse que la estructura horizontal está representada por los organismos de base y las instancias, mientras que la estructura vertical lo está por los órganos de dirección.

Antes de concluir este capítulo acerca de las estructuras del PDG, es necesario subrayar que

nuestro Partido cuenta igualmente con tres movimientos paralelos integrados:

1) La Confederación Nacional de Trabajadores de Guinea (CNTG).

2) La Juventud de la Revolución Democrática Africana (JRDA).

3) La Organización de Mujeres.

Los movimientos paralelos no mantienen una línea política distinta de la definida por las instancias del PDG, instancias a cuyas decisiones los mismos se hallan sujetos. De esta manera, los movimientos de los trabajadores, de los jóvenes y de las mujeres son miembros de todas las instancias del PDG. Debido al carácter dinámico de sus actividades, estos movimientos enriquecen la acción del PDG. Ellos son el germen de la acción revolucionaria en los sectores sociales de los trabajadores, de los jóvenes y de las mujeres.

Lo que distingue a un partido político revolucionario consecuente es el ser capaz de prever y preparar las fases sucesivas de transformación de la sociedad.

Cuatro fases principales han marcado la evolución del programa político del PDG.

Primera fase: el PDG se propuso asegurar la aplicación, en la llamada Guinea francesa, de los "Derechos humanos" proclamados por la Constitución de la Unión Francesa. Mediante este programa, el PDG emprende el enfrentamiento, no contra la naturaleza del sistema colonial y el llamado sistema tradicional de jefes de tribus y castas, sino contra sus manifestaciones negativas más evidentes.

Segunda fase: las realidades de la lucha, la toma de conciencia por las masas, las violentas reacciones de la administración colonial y de

sus dóciles instrumentos —los jefes de cantón—, las nuevas perspectivas que ofrecieron las primeras victorias, el conjunto apreciado por una visión cada vez más clara del deber de África, llevó al PDG a desencadenar la verdadera batalla de liberación nacional, con el enfrentamiento total al colonialismo y a las instituciones retrógradas con forma y naturaleza degradantes.

Tercera fase: después de la liberación del territorio guineano, el PDG instauró un régimen de democracia nacional, el cual venció las contradicciones internas para atraer a todas las clases y capas sociales a la lucha contra el imperialismo y contra las secuelas de la dominación extranjera, cuya completa liquidación era indispensable para crear las bases sólidas de una verdadera nación.

La nación guineana, es necesario decirlo, nació el 28 de septiembre de 1958 y no fue hasta esta fecha que cristalizó los deseos progresistas del pueblo.

Cuarta fase: con la "Ley-Cuadro", del 8 de noviembre de 1964, el PDG puso énfasis en el papel de la lucha de clases y se transformó en Partido revolucionario de vanguardia, instrumento de la dictadura del pueblo trabajador para la construcción del socialismo.

Los tanteos que marcaron en un inicio la doctrina política del PDG, no eran tanto el producto de alguna insuficiencia ideológica de los cuadros, sino el reflejo concreto de la correlación de fuerzas que prevalecía en el país. Eran también la manifestación del débil desarrollo de las clases sociales, del nivel de conciencia política de las masas trabajadoras, en particular las del campo.

En la época colonial, lo que se sufría directamente eran las medidas vejatorias, los encarcelamientos, las exacciones de los jefes de cantón y de aldea, los bajos salarios de los trabajadores, la carencia de derechos políticos fundamentales. Estas realidades concretas sirvieron para la elaboración del programa de acción del PDG.

Sin embargo, en todo este programa, el lugar de la independencia como objetivo fundamental de la lucha colectiva del pueblo se encontraba totalmente desierto. Por supuesto, esta posición del PDG era acorde a la de la RDA, en la cual se basaba.

La RDA se había establecido desde su creación dentro de estructuras coloniales; la misma aceptaba el status colonial. Quería solamente humanizarlo, ya que sólo luchaba por obtener la aplicación de libertades democráticas, ignorando de ese modo que el destino del individuo es inseparable del de la sociedad y que en un país colonizado es utópico creer que se pueden hacer respetar los "derechos individuales".

Al apoyarse en esta verdad histórica irrefutable, el PDG abordó sin pérdida de tiempo la segunda fase de la lucha.

A diferencia de muchas de las secciones territoriales de la RDA, el PDG emprendió entonces la lucha contra las raíces mismas de la colonización y proclamó con claridad su objetivo: la Independencia Nacional.

A partir de entonces nace un divorcio en ascenso entre la doctrina del PDG y el programa inicial de la RDA, elaborado en las condiciones conocidas por todos.

Este divorcio habría de alcanzar su punto crítico en el momento del referéndum de septiembre de 1959, cuando las colonias francesas fue-

ron invitadas por el general De Gaulle a elegir entre la independencia y la renovada Unión francesa. Guinea fue el único territorio que optó por la total soberanía. Ello resultó inevitable: el 19 de octubre de 1958, el PDG se retiró de manera definitiva de la RDA, cuyo programa reformista denunció, al proclamar la necesidad de lograr que la independencia nacional desembocara en la construcción de una sociedad de nuevo tipo: la sociedad socialista.

Ante tal situación el PDG sustituyó a la RDA (Reunión Democrática Africana) por la "RDA" (Revolución Democrática Africana), cuyos principios esenciales veremos más adelante.

En resumen, la lucha política que se libró con continuidad desde el 14 de mayo de 1947 permitió elevar la condición humana de cada guineano y guineana.

El 1º de enero de 1958 esta lucha liquidó definitivamente el sistema tradicional, de triste memoria, para dar paso a instituciones democráticas cuyo funcionamiento descansó a partir de entonces, en la voluntad del pueblo.

El 28 de septiembre de 1958 se abrió una brecha fatal para el sistema colonial francés, lo cual en términos generales asestó un golpe mortal a la dominación extranjera en África, al emprender el destino africano con dinamismo la vía de la verdadera independencia.

El 1º de marzo de 1960, el PDG dotó al país de su propia moneda y de sus propias instituciones financieras y bancarias, gracias a las cuales nos hemos sustraído de manera irreversible a la dominación financiera del extranjero.

El 1º de julio de 1960, el PDG emprendió resueltamente el desarrollo económico social del

país por la vía no capitalista, según la planificación científica.

El PDG colocó la administración al alcance del pueblo al llevar a cabo una profunda descentralización y una justa reparticipación de las responsabilidades del Estado. La justicia se democratizó y su funcionamiento fue regulado por códigos confeccionados por y para las poblaciones guineanas. Todos los sectores económicos vitales y todos los grandes medios económicos pertenecen ahora en propiedad al Estado, el cual los utiliza exclusivamente para el progreso del pueblo. En lo sucesivo, la enseñanza y la educación fueron adaptadas, en su naturaleza y en sus métodos, a los únicos imperativos del progreso cultural del pueblo.

No existe ya en el país escuela privada o extranjera alguna. Y las iglesias católicas y protestantes han sido totalmente africanizadas.

De esta manera, ningún sector de la vida escapó en lo adelante al control soberano y exclusivo de África, en este régimen auténticamente africano establecido en Guinea por el PDG.

Las mujeres y los jóvenes, los campesinos y los obreros fueron reivindicados al asumir el ejercicio directo de la responsabilidad política y administrativa.

Podemos afirmar que la evolución del régimen guineano ha ejercido una influencia positiva y beneficiosa sobre la naturaleza y sobre el ritmo de la evolución africana e internacional, en detrimento del imperialismo y el colonialismo.

II. ACERCA DE LA NATURALEZA DEL PDG

(T. XVI, pp. 10-15)

El Partido Democrático de Guinea

El Partido Democrático de Guinea (PDG) fue creado el 14 de mayo de 1947, en Conakry, en un local situado en la Sexta Avenida, entre los bulevares Séptimo y Octavo. Su creación fue resultado de la aplicación de las decisiones adoptadas por el Congreso Constitutivo de la Reunión Democrática Africana (RDA), efectuado en Bamako. En los tomos 4, 11 y 13 de las *Obras del PDG* se realiza un estudio profundo acerca de dicho Congreso.

Guinea estuvo representada allí por 10 delegados, quienes eran en realidad delegados de movimientos étnicos existentes por entonces en el país.

Por lo tanto, no fue sino hasta el 14 de mayo de 1947 que los Estatutos de la sección guineana de la RDA fueron consignados, aunque su dirección no fue elegida en el Congreso.

La misma se constituyó sobre la base de un acuerdo entre grupos étnicos. En esa época, el PDG no era aún ni un movimiento político homogéneo, ni un partido en la acepción política del vocablo.

El PDG era, de hecho, una especie de frente nacional que agrupaba los intereses y las ten-

dencias más contradictorias. Sin embargo, puesto que exigía un mínimo de principios, en particular el de garantizar el respeto a la personalidad de Guinea en sus relaciones con los movimientos políticos de otras colonias francesas y el de asegurar la participación de nuestro país en la lucha general de África por su emancipación, el PDG se encaminaba mediante la acción, por la vía de su transformación progresiva, convirtiéndose primero en un frente de alianza y luego en un movimiento democrático, para considerarse por último como partido político.

Las fases sucesivas de este proceso de transformación del PDG pueden resumirse del modo siguiente:

Entre 1947 y 1952: No era ni un movimiento coherente, ni un partido político con un programa preciso. Era una especie de frente heterogéneo y heteróclito.

Entre 1952 y 1958: Evolucionó para convertirse en un movimiento político, basado en principios democráticos, e instituyó la práctica del centralismo democrático. En este mismo período evolucionó para convertirse en un movimiento progresista, en un partido de "democracia nacional", que agrupaba a todo el pueblo trabajador sin distinción de raza ni sexo.

A partir de 1964: Se transformó en partido político, o sea, en un verdadero partido revolucionario de vanguardia.

Como hemos dicho, cuando fue creado el PDG era un conglomerado de asociaciones étnicas y de pequeños grupos que experimentaban en su propio seno divisiones de diversos matices.

La tendencia era, por lo tanto, hacia la división excesiva. Una entidad era definida negativamente con respecto a otra y al conjunto. En

el seno de cada una de ellas, los elementos se definían negativamente los unos con respecto a los otros. Este proceso se prolongaba hasta el nivel de las familias, células de base de la vida social.

¿Cómo estaba organizado el PDG en aquel entonces?

En aquella época el PDG no poseía ni Comité, ni Sección, ni Federación, ni Buró Político.

Las asociaciones tribales que hemos citado más arriba hacían las veces de organismos del PDG. La dirección del Partido estaba integrada por los representantes de estas asociaciones. En realidad, la misma tan sólo era un Comité de Coordinación.

En 1948 se produce una crisis en el Comité de Coordinación. Los agrupamientos étnicos deciden abandonar el PDG e incluso combatirlo, porque la contradicción entre la índole de sus actividades fraccionarias y el objetivo de unidad nacional del PDG se había agudizado.

El PDG, sin estructuras de base, se vio amenazado por el aniquilamiento. Fue salvado en el último momento por algunas personalidades progresistas que, a título individual, decidieron reconstituir en Conakry la dirección del Partido. Entre las personalidades se contaban los cuadros sindicales, los cuadros del Grupo de Estudios Comunistas y del Partido Progresista de Guinea.

Después del II Congreso del PDG, efectuado en Conakry del 15 al 18 de octubre de 1950, se efectuó un cambio en el seno del Partido luego de la desintegración progresiva de los agrupamientos étnicos en provecho del PDG. Asimismo, en 1952, se creó un Comité Director. A partir de esa fecha se crearon estructuras de base,

las Secciones al nivel de las regiones y los Comités al nivel de los barrios o de las aldeas: los militantes del PDG se agruparon por etnias allí donde la población era cosmopolita.

Más tarde se efectuó el III Congreso del PDG, cuyos trabajos se desarrollaron en Conakry, del 23 al 26 de enero de 1958.

Este Congreso reafirmó la democratización de los organismos del Partido, infundió respeto en todos los niveles con respecto a la voluntad de las masas, creó el Buró Político e instituyó los Comités femeninos.

Cinco meses después, del 5 al 7 de junio de 1958, se efectuó el IV Congreso cuyos debates giraron en lo esencial sobre las estructuras del Estado, dado que por entonces el PDG, en el marco de la semi-autonomía, había asumido prácticamente la administración del país.

El IV Congreso se pronunció en favor del perfeccionamiento de las estructuras administrativas. Luego de debatir las relaciones entre el Partido y el Estado, proclamó la preeminencia del Partido en todos los niveles de la organización administrativa.

En cuanto al V Congreso, el primero a efectuarse después de arribar el país a la independencia nacional, discutió del 14 al 17 de septiembre de 1959, la refundición de las estructuras estatales y su adaptación a las nuevas realidades.

El VI Congreso se llevó a cabo del 27 al 31 de diciembre de 1962. Había sido precedido de un importante seminario de cuadros realizado en Foulaya, en la región administrativa de Kindia.

El seminario de Foulaya permitió al Buró Político Nacional comprobar la manifestación

de ideas contrarrevolucionarias en ciertos responsables del Partido.

Este seminario finalizó en medio de una atmósfera de extrema tensión que afectó las tareas del VI Congreso, el cual, es necesario decirlo, no tomó todas las decisiones que el Buró Político Nacional esperaba de él, debido a que la contrarrevolución nucleó ciertas secciones.

Por lo tanto, a partir del mes de agosto de 1963, más exactamente del 15 al 18 de agosto de 1963, el Buró Político convocó el VII Congreso del PDG en Kankan para dotar al Partido de estatutos conformes a las exigencias planteadas por la lucha. El VII Congreso fue el que decidió la creación de las Federaciones del PDG al nivel de las Regiones administrativas. Por otra parte, redujo el número de miembros del Buró Político Nacional de 17 a 15 y suprimió las cuantiosas remuneraciones percibidas por los diputados.

Por último, el VIII Congreso, que se efectuó del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1967, perfeccionó aún más las estructuras del Partido y del Estado —en especial mediante la creación de un Comité Central del Partido y de un Buró Político de 7 miembros, cuyo Secretario General es el Jefe Supremo de la Revolución—, la división de los sectores estatales en 6 esferas principales colocadas bajo el control de cada uno de los otros miembros del Buró Político Nacional y la integración total de los movimientos paralelos: de los jóvenes, de las mujeres y de los sindicatos, en las estructuras fundamentales del Partido. El Congreso adoptó medidas dinámicas convenientes para la radicalización de la Revolución, que fue su objetivo central.

¿Qué distinción establece usted entre un partido popular y un partido de vanguardia?

(T. XIII, pp. 131-133)

La naturaleza popular de un partido lo conduce necesariamente a convertirse en un partido de vanguardia, porque perfecciona de manera continua sus estructuras, sus principios y sus prácticas. El pueblo, muy diverso, encierra mil contradicciones, externas e internas, que hacen del partido popular un partido de vanguardia. En Guinea, los odios raciales y tribales, los prejuicios de castas y las opciones políticas dieron lugar a confrontaciones dolorosas antes de prevalecer la exigencia de la unidad popular. Es la exigencia de un progreso cualitativo unitario lo que transforma al partido popular en partido de vanguardia, es decir, en partido comprometido en la superación continua, en partido cuyas ideas y acción son decisivos, en partido que no acepta compromisos entre elementos antagónicos, por simple preocupación de democratismo; en suma, un partido exclusivamente consagrado al progreso, al servicio del hombre y de la sociedad.

Un partido popular es un partido constituido por la mayoría del pueblo, que recibe de él un apoyo total debido a que es en su seno donde el pueblo encuentra el reflejo y la expresión de su realidad y de sus esperanzas.

Un partido de vanguardia se sitúa, en lo que a él respecta, en un nivel superior que lo coloca más allá del pueblo, pues lo inspira, lo dirige, le abre la vía del progreso, expresa y colma sus aspiraciones, le revela posibilidades nuevas.

Un partido de vanguardia no se conforma con ser el reflejo, la expresión del pueblo en su realidad del momento, es también la expresión y el instrumento de su futuro.

Si resulta claro comprender que un partido popular consecuente es inevitablemente un partido de vanguardia, cabe preguntar qué es lo que marca la transición del uno al otro, qué es lo que distingue al partido popular del partido de vanguardia. En realidad no hay ni transición, ni distinción, por el hecho de que el pueblo, por sus necesidades y aspiraciones, se halla él mismo en constante devenir y a la vanguardia de la historia que forja, gracias a sus capacidades de organización y a sus poderes de realización.

Por eso, es evidente que un partido popular que no fuese de vanguardia, dejaría rápidamente de disfrutar de la confianza y el apoyo del pueblo, del mismo modo que un partido de vanguardia que no fuese popular no dispondría de otros medios para realizar sus objetivos, que la coerción y la violencia.

El Partido Democrático de Guinea es a la vez un partido popular y un partido de vanguardia; organiza al pueblo y lo orienta de manera constante en la acción hacia objetivos progresistas.

¿Qué justifica el partido único?

(T. XIII, p. 125)

El partido único —tal como nosotros lo concebimos, es decir, popular y democrático—, es

aquel cuyo contenido popular y democrático se demuestra y se manifiesta todos los días. Reunir en un mismo partido, tanto a los revolucionarios como a los contrarrevolucionarios, tanto a los hombres amantes de la libertad y la igualdad como a los que niegan la igualdad del hombre y de la mujer o la igualdad entre las razas, significaría, de hecho, efectuar una amalgama desprovista de todo carácter y de toda utilidad.

La cualidad fundamental de un partido llamado popular se manifiesta por sus objetivos y su índole realmente popular, democrática y progresista.

Interminables son las controversias con respecto a la cuestión del partido único. Se trata de saber si en determinado país es políticamente justo que no haya sino un solo partido o si la libertad de opinión exige la existencia de varios partidos políticos. El problema se plantea de una manera demasiado confusa. Seamos claros: en un país integrado por clases económicas claramente diferenciadas, por ejemplo, en un país donde coexisten una burguesía organizada y un proletariado consciente y combativo, es normal que coexistan igualmente dos partidos antagónicos: el partido de la burguesía, propietaria de los medios de producción y el del pueblo trabajador privado de estos medios. Que el partido de los poseedores se subdivida en facciones, que reflejen las luchas de intereses que libran las distintas oligarquías financieras en el seno de la clase burguesa, y que el del proletariado se subdivida igualmente en facciones que reflejen las divergencias existentes en el seno de la clase obrera, no tiene nada de paradójico, cuando se somete el hecho a un análisis sociológico científico. Este desorden

político anárquico, esta agitación desordenada de pandillas financieras, de clanes, de grupos minúsculos se deben a pesar de todo al componente burguesía explotadora, de una parte, y al componente "pueblo trabajador", de otra parte. La ideología burguesa explota esta situación proclamando que el parlamentarismo burgués es un régimen respetuoso, en el más alto sentido de la libertad de opinión, de la libertad de palabra, de la libertad de reunión, etc. Esto constituye una burda mistificación que oculta el hecho de que los componentes esenciales están comprometidos en una lucha política encarnizada, en el seno de una sociedad caracterizada por la explotación del hombre por el hombre. Frente a una clase patronal que dispone de sus propios partidos, es indispensable que el proletariado se organice en un partido de clase.

Del mismo modo, si inmediatamente después de la independencia política, el PDG se hubiera transformado en un partido neoburgués, satélite del imperialismo y guardián de los intereses del neocolonialismo, hubiera sido legítimo que se crearan uno o más partidos para librar la batalla y defender los intereses del pueblo.

El imperialismo nunca ha cesado de convertirse en el censor del partido único. "El partido único —afirma— es el fascismo." ¡Cómo si pudiera existir la mínima analogía entre los legítimos intereses de un pueblo y los apetitos voraces de una minoría explotadora!

Por eso cuando el partido del pueblo, el partido que verdaderamente libera al hombre de toda explotación, el partido de la revolución democrática logra la victoria, destruye el Estado burgués o colonialista para lograr el bienestar popular y el florecimiento político, económico,

social y cultural de todos los ciudadanos sin distinción de etnia, de religión, de sexo, de origen social; sería un contrasentido dejar que se desarrollaran, frente a él, partidos como objeto, sin manifestarse como sujeto. Si emprenden una acción opositora abierta u oculta, sufrirán tarde o temprano los rigores del partido. De cualquier modo, el Partido, como impulsor activo y vigilante de la vida de la nación, influye profundamente en cada ciudadano guineano.

Se pertenezca o no al PDG, y teniendo en cuenta que el ejercicio de la soberanía nacional corresponde al Partido Democrático de Guinea, no hay guineano alguno en el que no influyan las decisiones del Partido, hombre alguno puede sustraerse a la acción directa o indirecta del Partido Nacional.

El papel de vanguardia del PDG

(*Horoya*, del 10 al 16 de julio de 1976, p. 5)

El pueblo trabajador de Guinea ha emprendido la construcción de una nación fuerte y próspera, democrática y socialista, y ha proseguido sin límites su evolución hacia objetivos cada vez más elevados en todas las esferas.

El pueblo trabajador guineano está convencido del papel revolucionario de vanguardia que le corresponde desempeñar en África.

En el cumplimiento de esta misión histórica, el PDG, como manifestación del pueblo trabajador de Guinea, se propone permanecer como

un ejemplo africano relevante en el ejercicio pleno y cabal de la soberanía política, económica, cultural y social.

Consciente de la responsabilidad de representar en todas las esferas de la actividad humana a todo el pueblo trabajador guineano —jóvenes, viejos, mujeres, hombres, trabajadores de todo tipo, sin distinciones—, el PDG organiza, orienta e impulsa al sector juvenil, al femenino y a la capa de los trabajadores asalariados sobre la base fundamental de las estructuras del Partido. Pero por causa y en consideración de las actividades y funciones especializadas que les corresponden en el seno de la sociedad guineana, estas organizaciones especiales se desarrollan en el seno del Partido, están representadas en todas las instancias de la organización general y aportan a la misma su contribución específica

En el seno del Partido estas organizaciones se rigen por reglamentos internos, se proyectan en sus campos respectivos de acuerdo con los estatutos generales del Partido. Los estatutos aclaran que para ser miembro del PDG es necesario aceptar su programa y tener una participación activa en la realización de los objetivos trazados.

La aceptación del programa y los estatutos es lo que define la adhesión a la ideología en el plano teórico.

¿Cómo se practica el "centralismo democrático" en el seno del PDG?

(T. XIII, pp. 137-142)

El Partido Democrático de Guinea ha concebido, sobre la base de una unidad geográfica, una estructura adaptada a las posibilidades de acción de los guineanos y guineanas. Cada aldea, cada barrio está dotado de un Comité del PDG.

Este doble movimiento de centralización y de difusión, podemos compararlo tanto al flujo y reflujo de las mareas, como a las pulsaciones de nuestras arterias.

En términos geométricos, nuestra democracia no se presenta en forma de pirámide cuya cima constituiría una élite privilegiada, y cuyos niveles intermedios verían su importancia y sus responsabilidades reducidas en la medida que se acercaran a la base. Nuestra democracia, debido a la descentralización de responsabilidades y la distribución de tareas, en el interior de un todo orgánicamente estructurado, se asemeja más bien a una figura cúbica en la que cada sección, cada capa, posee los mismos poderes, las mismas posibilidades, las mismas prerrogativas de expresión, de concepción, de decisión y de acción.

Para el Partido, existe el escalón "aldea" y en la aldea el escalón "Buró del Comité de Aldea". A nivel de distrito existe el escalón "Comité Director de la Sección" y, después, el escalón "región", políticamente estructurado en Federación, dotada de un buró federal y, por último, poseemos el escalón "nación" al cual corresponde el PDG para Guinea en su conjunto. A la ca-

beza del Partido se encuentra el Buró Político Nacional (BPN).

Esta estructura democrática es global, es decir, que abarca todo a la vez: lo político, lo económico, lo social y lo cultural. La misma es real y concreta y no simplemente formal, mistificadora o ilusoria como la "democracia parlamentaria". Respetada con rigor, ella cuenta con la voluntad del pueblo para manifestarse libremente en todo instante y a todos los niveles.

El elegido, como representante auténtico de la base que le delega sus poderes y sus prerrogativas, está obligado a rendir cuentas en todo momento de sus actividades a sus electores.

La democracia, en su ejercicio, consiste en dar en todo momento, a todos y a cada uno, una igual libertad de expresión. Mientras no se haya resuelto un problema, mientras no se haya llegado a una solución por unanimidad o por mayoría, todo miembro de la comunidad tiene derecho a manifestarse y expresar su punto de vista. Sin embargo, una vez que los puntos de vista son expresados libremente, una vez que se toma una decisión en forma democrática, se pone fin a la discusión. El esquema es el siguiente: exposición del problema, discusión y después decisión. Una vez acordada la decisión, se emprende otro proceso; el de la ejecución de la decisión.

Método y acción del PDG

(T. XIII, pp. 88, 89, 93)

Hablar de la historia del PDG es expresar las transformaciones efectuadas en Guinea.

1) Finalidad y principios:

El Partido Democrático de Guinea tiene por finalidad la de agrupar y unir a las poblaciones guineanas y proporcionar a las masas trabajadoras los medios de actuar de manera vigorosa y dinámica: por la liberación total e incondicional de la Patria africana; por la emancipación de África y la confirmación de su personalidad; por el restablecimiento de la cultura y del arte africanos; por la restauración y el desarrollo sin trabas de la economía africana; por la felicidad, la prosperidad y el progreso del pueblo guineano en el marco de una verdadera democracia nacional; por la efectiva realización de la Unidad Africana; por la construcción de un mundo de justicia social, de progreso democrático y de paz.

Un partido revolucionario es un partido que no se detiene, que vence todas las etapas y todas las fases de la lucha, que transforma cada objetivo alcanzado en un medio de lograr nuevos objetivos, nuevos fines, de manera continua.

Cuando se expone la historia del PDG, se expresa en realidad la historia de Guinea que desemboca en la historia de África.

Principios organizativos

(*Horoya*, del 10 al 16 de julio de 1971, p. 14)

Se incluye aquí la necesidad:

Primero: De formas de organización del pueblo basadas en la liberación total de toda traba.

Segundo: De creación de estructuras orgánicas que nacionalicen y modernicen la economía de nuestros países, para que todo progreso económico se prolongue en un progreso social y humano.

Tercero: De la reforma de la enseñanza y la educación, porque toda verdadera revolución es precedida y seguida de una revolución en la cultura, sin la cual la Revolución podría detenerse y finalmente transformarse en su contrario.

Cuarto: De la liquidación, en las relaciones intrasociales, de la arbitrariedad, la injusticia y la explotación del hombre por el hombre.

Quinto: De la unidad de acción en el plano nacional e internacional de todas las clases amantes del progreso social y democrático, en su lucha común contra el imperialismo y el capitalismo.

Acerca de la crítica y la autocrítica

(T. XVI)

La crítica es constructiva cuando tiene lugar en el seno de los organismos del Partido y llega a ser destructiva cuando se realiza fuera de los mismos.

Es necesario evitar de manera constante que la crítica degenere en una lucha individual entre personas y se transforme en una baja venganza, lo cual compromete su eficiencia e incluso contradice el objetivo que se propone el Partido.

Con frecuencia hemos señalado que un partido se robustece al depurar sus filas. Ocurre lo mismo con un partido que reconoce sus errores, que decide corregirlos, y esa es la prueba indiscutible de su vitalidad y su dinamismo. Por eso es de gran interés para nuestro Partido que la observancia de este principio no sea un criterio exigido únicamente a los militantes de base, sino también a los cuadros y responsables en todos los niveles.

La crítica y la autocrítica deben ser un arma que permita perfeccionar las herramientas y los instrumentos de la Revolución. Ellas deben permitir a la actividad revolucionaria la realización de sus objetivos, independientemente de los defectos inherentes a la acción humana.

Un pueblo fracasa ante la historia cuando por una actitud pasiva deja solamente a unos cuantos la responsabilidad de determinar las vías de su destino. Se trata de una empresa colectiva y consciente. Un pueblo fracasa cuando deja a algunos "especialistas" el cuidado de elegir los medios por los cuales sus necesidades serán satisfechas.

Sin embargo, queremos dejar bien claro esto. El pueblo, para nosotros, no es una multitud sin estructura, uniforme y amorfa, en espera pasiva. El pueblo es un conjunto social organizado y es mediante diversas organizaciones populares que se asignan las tareas por cumplir, así como las responsabilidades.

El Partido, el Estado y el pueblo

(T. XIII, p. 124)

El Partido que se organiza sobre bases tan claramente definidas debe evolucionar, porque la convicción íntima del hombre y la del militante se fundan en las leyes impersonales y objetivas de la historia. Desde el momento en que uno se inserta en esta cadena de razonamientos lógicos, se comprende por qué el Partido debe ser la imagen fiel, el reflejo mismo del pueblo. Este último es el objetivo de su existencia y la misma depende del pueblo. Con respecto al Estado es el conjunto de las estructuras orgánicas de la nación. Si el Partido se identifica con el pueblo, es decir, con la nación, es evidente que el Estado debe identificarse igualmente con el Partido para constituir la trilogía indisociable Pueblo-Partido-Estado.

Así, ninguna razón partidaria puede ni debe prevalecer sobre la razón y el interés del pueblo, del mismo modo que ninguna razón de Estado puede prevalecer sobre la línea del Partido.

Relación entre el Partido y las masas

(T. X, pp. 233-235)

Para el Buró Político Nacional, un buen responsable del movimiento de masas es el que

ejerce sus actividades en función de tres aspectos del tiempo histórico: futuro, presente y pasado y se sitúa de manera resuelta al frente de las masas, en el corazón de las masas y a continuación de las masas.

Estar al frente de las masas es estar de forma obligatoria a la vanguardia de la acción revolucionaria multiforme, para asegurar al pueblo el bienestar material y social. Es permanecer lúcido, previsor, tenaz, confiado, honesto y resueltamente decidido a la acción, cuyas fases ulteriores deben ser comprendidas con antelación y explicadas a los militantes, antes de que ellos las aborden.

El buen dirigente utiliza el análisis científico, cuyos métodos son recomendados por el Partido para esclarecer la ruta del futuro y precisar el sentido y los objetivos de la lucha del pueblo.

Estar en el corazón de las masas, este segundo principio de la acción revolucionaria, exige del responsable popular su participación efectiva en la lucha, en las actividades de los militantes. No se trata de saber o de conocer la respuesta o la solución teórica de un problema concreto, se trata, para el movimiento revolucionario, de dar de manera concreta una respuesta que sea la solución.

La acción es, por ello, necesaria para poner de manifiesto la verdad y lograr la realización efectiva del objetivo acordado.

Situarse a continuación de las masas, este otro principio fundamental de la acción dirigente de los cuadros políticos, es la base del desarrollo continuo de la eficacia y de la influencia de su acción dirigente.

Partido y sindicato

(T. XV, pp. 321, 322, 323 y 324)

La definición de las condiciones de la lucha permite descubrir, por una parte, los diferentes soportes de la misma, determinada por las capas más avanzadas con respecto a las capas menos avanzadas o atrasadas, y, por otra parte, los diferentes frentes de la lucha de liberación.

Por eso para el PDG, que es en sí un medio de lucha del pueblo, el movimiento sindical es a la vez uno de los soportes y uno de los frentes más avanzados de esta lucha general del pueblo.

Para el Partido Democrático de Guinea y para sus militantes, las relaciones entre el sindicato y el Partido están claramente determinadas y en este aspecto no hay confusión posible en lo adelante, a cualquier nivel. Dialécticamente, el papel dirigente, así como la orientación de la lucha revolucionaria, corresponde de manera indiscutible al Partido. En efecto, los problemas del trabajador no podrían ser separados de los del propio pueblo sin comprometer la realidad. Así, la libertad social del trabajador se encuentra siempre y de manera necesaria en función de la liberación política, social, cultural y económica de todo el pueblo.

Claro que desde ese momento la lucha sindical se convierte en un frente muy avanzado, si no el más avanzado; pero que a pesar de todo se mantiene como un frente de lucha popular por el poder, con vistas a crear, producir, disponer y disfrutar del fruto de su trabajo, y que se opondría con firmeza a todo lo que intentase despojarlo sin más ni más.

Por eso, desde ahora estamos seguros de que la Conferencia Consultiva de Solidaridad de los Sindicatos de Africa y de Europa, reunida con vistas a llevar a cabo una lucha eficaz bajo una acción común contra los monopolios imperialistas, examinará, en interés común, la estrategia y la táctica de la lucha general de los pueblos contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y todas las formas de explotación y de opresión.

Debemos siempre, gracias al instrumento de análisis científico de que disponemos, apuntar de forma certera y dar en el blanco, en el mismo corazón del enemigo. Si no damos en el blanco, seremos blanco del enemigo.

Por otra parte, el conocimiento perfecto y el dominio de las leyes del desarrollo histórico nos permite, a partir de un análisis general, ubicar nuestra acción en la acción general de los otros pueblos.

III. ACERCA DE LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN GUINEANA

(T. XIII, p. 86)

Antes de la conquista del poder por el PDG, no existía la nación. No fue creada milagrosamente por nuestro voto del 28 de septiembre de 1958, sino que se construyó a partir del 2 de octubre de 1958 gracias a los esfuerzos del Partido Democrático de Guinea. Porque estos siete años de independencia han servido para establecer estructuras nacionales, promover una política nacional, suscitar, crear y desarrollar una mentalidad y una conciencia nacionales. El antiguo ciudadano de la faja costera, de la Guinea Media, de la Alta Guinea, o de la zona selvática ha llegado a ser un ciudadano guineano que cada día se inserta con mayor profundidad en sus realidades para asegurar el desarrollo continuo. Nuestra historia es la de la nación guineana en formación, y en lo adelante en continua transformación. Añadamos también que el Partido, gracias a las estructuras políticas que ha establecido, gracias a la organización del Estado y al papel dirigente que ejerce sobre la conducción de todas las actividades de la nación, gracias a la liquidación de las antiguas agrupaciones de carácter irracional, tales como la Aso-

ciación de Jóvenes Musulmanes y otros movimientos de la misma índole, gracias, en resumen, a la naturaleza realista que ha conferido a todas nuestras actividades por el vínculo permanente que ha sabido establecer y mantener con las masas de Guinea, en pro de la liquidación de todas las diferencias arbitrarias, el Partido, decimos nosotros, ha hecho de su historia la historia de Guinea.

Destribalizar al hombre y al espíritu

El tribalismo es una realidad socioeconómica y, a veces, en ciertos lugares, una realidad económico-cultural.

Ninguna fraseología, ninguna profesión de fe, ninguna voluntad extraordinaria aunque fuese de énfasis revolucionario, de una pureza inigualable, puede vencer al tribalismo.

Ésta es una evidencia que por desgracia muchos camaradas cautivos de la magia de las palabras, olvidan con frecuencia. Hemos dicho que el tribalismo es una realidad. Y como tal, no puede ser vencido sino mediante la lucha tenaz y profunda, para transformar progresivamente la realidad negativa en una realidad positiva.

Cada etapa de la evolución de la sociedad reclama una forma de organización. Una tribu organizada, como estructura social, es superior a una familia organizada, pues es de una dimensión social mayor. Si el hombre es el individuo en el seno de la familia, esta última constituye

la primera célula social y representa por ese motivo la primera comunidad. Esta comunidad se caracteriza por relaciones de comunidad de intereses, de solidaridad, de destinos comunes, de sentimientos íntimos que se traducen en un comportamiento consciente de la comunidad a la cual el individuo se halla totalmente integrado.

Resulta fácil comprender que a nivel de una aldea cada familia desempeña el papel de un individuo, y la aldea, el de la sociedad, o sea, la comunidad con sus dimensiones mayores que las de cualquier familia que permanece como parte integrante, mientras que a nivel del distrito esta misma comunidad o sociedad asumirá a su vez las dimensiones de individuo, por lo tanto, el distrito es a este nivel la sociedad, la comunidad. Algo similar sucede cuando se compara el distrito con la región administrativa, la región con la nación y, por último, la nación con relación al continente o al universo.

De este modo, lo que es "UNO" es a la vez "UNO" y más de uno; la unidad encierra por lo tanto la multiplicidad mientras puede ser descompuesta sin afectar los criterios y los intereses vitales del hombre que sigue siendo el primer peldaño de toda organización social.

El tribalismo que encubre el espíritu de autodefensa de una comunidad social, geográfica, económica y cultural toma de ese modo, a medida que los problemas abordados se elevan a las diversas dimensiones de la aldea, el distrito, la región y la nación, formas de expresión y gestiones prácticas determinadas. Los Estados, en las diversas esferas de la vida nacional, observan cómo los elementos de estos mismos grupos se unen fuera de las fronteras nacionales, pues tanto unos como otros, frente a otros gru-

pos raciales, a otras realidades políticas y económicas ajenas a su comunidad original, se sienten como extraños y se acercan de manera instintiva unos a otros, pues son oriundos de un mismo Estado. En efecto, los miembros de las diversas asociaciones étnicas de un mismo país constituyen en el exterior de este país una sola y única asociación, la asociación de los daho-meyanos, la asociación de los togoleses, la asociación de los malianos, la asociación de los nigerianos, etc. A nivel del continente africano, las particularidades propias de cada Estado, que se traducen a veces en un comportamiento hostil de las poblaciones de diferentes Estados, dejan de existir desde el momento en que en el continente europeo, americano o asiático se encuentran los provenientes de distintos países africanos. En el exterior del continente africano, parecerán pertenecer a una misma nación, defender una misma patria, pues a este nivel sólo verán ya la personalidad global y única de África y no la de los Estados que la constituyen. Esta tendencia natural, si no se entiende como uno de los pasos del hombre en la búsqueda de la seguridad, de la confianza, en un sentido positivo, corre el riesgo de alargar por mucho tiempo las manifestaciones tribales que se expresan concretamente a través de ella. El elemento tribal asume aquí dimensiones de hecho social; pero presentar este fenómeno como sistema de vida es darse a la especulación intelectual, es subestimar la realidad de la lucha de clases, es favorecer la confusión entre todas las tendencias más o menos progresistas, más o menos reaccionarias que caracterizan la existencia individual de los hombres cualesquiera que sean su lugar

de origen, su sociedad, su región, su color o su lengua.

De esta manera, el tribalismo ha sido una etapa histórica necesaria. Más que la familia, la organización tribal ha sido un nuevo paso hacia la construcción de un conjunto social más amplio.

Algunos ejemplos concretos

En Guinea, durante el período colonial, la realidad nacional era casi inexistente. Con frecuencia, en aquella época, la solidaridad frente a la arbitrariedad colonial, frente a mil dificultades de la existencia, no podía concebirse sino dentro del marco de la tribu. ¿Un joven malinké pensaba trasladarse a N'Zérékoré, a Labé o a Conakry? Lo primero que hacía era buscar la dirección de una familia malinké, cualquiera que fuese, persuadido de que sería acogido por esta familia con la simple mención de su nombre. En muy poco tiempo se integraba a esta nueva familia, para convertirse completamente en un miembro de la misma.

La organización tribal y la moral que constituía su basamento, permitían esta identificación inmediata, este contacto directo, esta hospitalidad que garantizaba a todo elemento de la tribu morada, alimentación y seguridad.

Esta solidaridad natural, en el sentido primitivo del término, la hemos observado al nivel mismo de nuestros establecimientos escolares y de nuestras unidades militares. Una encuesta sociológica muy sencilla ha revelado, en efecto,

que algunos de nuestros estudiantes se agrupan por origen tribal para estudiar juntos, para salir, para ir a saludar a los padres o para distraerse. Muchos de nuestros cuadros reciben visitas, y casi nunca han tenido ocasión de ver en sus casas a estudiantes de un origen étnico distinto al de ellos.

El tribalismo como etapa histórica necesaria llega a caducar desde el momento en que surge una nueva etapa cualitativamente superior. Esta nueva etapa es el advenimiento de la nación, conjunto social aún más amplio en comparación con la tribu.

Combatir el tribalismo es hacer comprender a todos y cada uno que con el advenimiento de la nación, la permanencia del espíritu tribal resulta un anacronismo, una manifestación reaccionaria, una visión retrógrada, atrasada de la evolución social. Del mismo modo que en un determinado momento todos contribuyeron a vencer los límites de la familia para crear el conjunto social denominado tribu, igualmente en la actualidad todos tienen el deber de dar su participación para rebasar los límites de la tribu en provecho del conjunto social superior denominado nación. En efecto, la tribu se ha convertido actualmente en un marco demasiado estrecho para la satisfacción de las aspiraciones de las grandes masas populares.

La tribu ha llegado a ser una agrupación históricamente inútil, incluso negativa, porque ya ha sido superada por el nivel de organización del país y por la nueva índole de sus exigencias de desarrollo histórico.

De este modo, combatir el tribalismo es sustituirlo por una forma de organización social superior. Esta organización debe abarcar el con-

junto del pueblo en todos los aspectos de la actividad humana. La misma debe ser sinceramente democrática, permitir a cada ciudadano, cualquiera que sea su origen social, beneficiarse de los mismos derechos, de los mismos deberes, de la misma seguridad material y moral. Una organización de este tipo no podría tolerar la discriminación, los prejuicios y la injusticia.

Aquí debemos llamar particularmente la atención de nuestros cuadros acerca de las responsabilidades que ellos deben asumir en la lucha por la liquidación total de las secuelas del tribalismo. Porque es necesario reconocerlo, determinados camaradas nuestros todavía se encuentran bajo la influencia de barreras tribales. Aunque son revolucionarios, su actitud frente a ciertos problemas a menudo está dictada por consideraciones de índole tribal. ¿Un militante viene a presentarles un problema? Según este militante sea de la misma etnia que ellos o que pertenezca a otra etnia, su problema recibirá atención o será engavetado. En los servicios, cuya dirección asumen, eligen a sus colaboradores cercanos, con menosprecio de la jerarquía administrativa, únicamente sobre la base de la armonía tribal.

Estas concepciones irracionales y el comportamiento que ellas reflejan en las realidades sociales pertenecen a un pasado que ha concluido. Las mismas deben por lo tanto desaparecer porque están proscritas por la Revolución, al igual que las demás formas de arbitrariedad.

Nuestro país tiene derecho a sentirse orgulloso, tanto en el plano de la acción concreta como en el de la realización de la sociedad nueva que reclaman bajo todos los cielos las amplias masas populares, por haber desempeñado ver-

daderamente un papel de pionero. Esto lo reconocen hasta nuestros peores enemigos.

Por eso más que nunca debemos ser exigentes. Un pueblo digno de ese nombre no podría ser un simple conglomerado de hombres. Un pueblo digno de ese nombre define por un conjunto de denominadores comunes, de objetivos comunes, con una visión común del futuro, una organización común sin la cual ninguna acción puede emprenderse. Ahora bien, el pueblo de Guinea satisface todas estas exigencias: movilizado en las filas de su Partido, ha emprendido una revolución total que lo capacita cada día y lo lleva adelante con una habilidad continuamente fortalecida. Se ha constituido en una sola y eterna realidad, la de un pueblo en pie, libre y consciente, enfrascado en la construcción de su porvenir, en donde serán proscritas para siempre las nociones de origen racial o social.

Asimismo, debemos subrayar que la comunidad de origen étnico y la comunidad de raza, de religión o de color jamás han coincidido con la identidad de intereses y con la comunidad de objetivos de los hombres. Ahora bien, toda acción económica, social y cultural sólo se justifica por los objetivos que la sustentan.

Nuestra posición a este respecto es inequívoca. La realidad nacional debe vencer al tribalismo enmascarado. La nación es una entidad que los hombres crean y a la que sirven de manera consciente y resuelta. Ella es la cristalización dialéctica de sus voluntades, de sus capacidades, al mismo tiempo que protege el conjunto de sus bienes y riquezas de orden material, cultural e histórico. La raza, la religión, la lengua y el lugar de nacimiento apenas determinan el valor del hombre. La utilidad social, la eficacia práctica,

la naturaleza patriótica y activa del hombre integrado a la sociedad son las que le confieren todo su valor.

Como decimos con frecuencia, el contenido precede siempre a la forma. No se puede obtener un buen campo de arroz, con espigas llenas de granos, sin sembrar primero el arroz.

El contenido de la lucha antitribal, de la lucha revolucionaria, existe en África. Este contenido son los numerosos males que sufre nuestro continente: la división, la explotación y la opresión neocolonialista, el subdesarrollo, la injusticia, el analfabetismo, las enfermedades, la enajenación de la soberanía y los intereses del pueblo, etc. Dondequiera que estos males existan, se afirma la voluntad del pueblo de cambiar las condiciones de su existencia. Y mientras más estragos hace el tribalismo en un país, mejores son allí las condiciones para la liquidación del mismo; mientras más profundo es un mal, más radical será su remedio.

Este remedio radical es la educación de las masas, la liquidación de la injusticia social, la instauración de una democracia total, la movilización del conjunto del pueblo gracias a una ideología comprendida, aceptada y defendida por todos, y portadora del progreso continuo. El remedio eficaz para las manifestaciones negativas del tribalismo, del regionalismo o del racismo sólo puede residir en la instauración —en provecho de todos los hombres, liberados, iguales y responsables de su destino colectivo e individual— de un régimen de verdadera democracia, basado en la soberanía y la responsabilidad del pueblo, un régimen que proscriba la explotación, la opresión y la privación de derechos.

Únicamente la Revolución mediante una correcta aplicación de sus principios democráticos y de sus métodos populares y humanos, puede permitir al hombre superarse, elevarse por encima de consideraciones tribales, raciales y religiosas, para adaptar su comportamiento, todo su comportamiento, a las únicas exigencias del progreso democrático del pueblo.

Únicamente la Revolución Democrática Africana (RDA), mediante el perfeccionamiento del estado organizativo de las masas africanas y la amplificación de su lucha por la justicia social y el progreso general, podrá desembarazar a África del mal constituido por el tribalismo.

Los agrupamientos étnicos, el Partido y la cuestión nacional

(T. XVI, pp. 5-10)

Las tribus, las etnias, son agrupamientos sociales históricamente constituidos, caracterizados por la comunidad geográfica, lingüística, y la identidad de hábitos y costumbres.

Las mismas constituyen naciones en formación, si su desarrollo histórico continúa efectuándose en el plano vertical.

Ahora bien, la colonización impuesta por Europa a África, dividió —por imprevisto de la conquista militar— las mismas etnias en varios fragmentos entre las diversas potencias imperialistas. En cambio, en el plano de un mismo

territorio colonial, fueron sometidos arbitrariamente a las mismas leyes, al mismo sistema económico, administrativo, militar y cultural, numerosos agrupamientos sociales diferentes.

Esta nueva situación impuesta por la dominación colonial favorecería —a medida que las diferentes tribus tomaban conciencia de la identidad de su suerte frente a la explotación y la opresión que sufrían por parte de los colonos extranjeros—, una unidad de acción para sacudirse de este yugo indigno.

Por otra parte, la unicidad de las nuevas estructuras políticas, económicas y sociales, crea y fortalece necesariamente, entre las diversas tribus asociadas, lazos objetivos y morales cuyo efecto unificador propicia cada vez más su desarrollo particular en el plano vertical, al conferirles en el plano horizontal una nueva y más amplia personalidad común, que provocará de manera inevitable el debilitamiento continuo de las bases particularistas de las pequeñas colectividades étnicas.

La nueva personalidad común, en sus diversas manifestaciones contra la dominación colonial, al desarrollarse en sus estructuras unitarias, en sus amplias comunidades geográficas, económicas y sociales provocará, en su beneficio, una asimilación progresiva de las tribus que ella abarca y cuya mentalidad y acción se elevarán cada vez más hacia nuevas dimensiones, favorecerá la unión de actividades creadoras y en último término su unidad completa, resumida en las realidades más dinámicas de una nueva nación, también constituida históricamente.

En Europa, Asia y América, las grandes naciones, los Estados modernos fueron fundados a partir de tribus y clanes.

En efecto, por todas partes, en los procesos de su constitución, los agrupamientos étnicos crearon, según su nivel de desarrollo histórico, valores de civilización que las nuevas grandes comunidades, a las cuales dieron más tarde origen, no pudieron ignorar, pues fue de la síntesis de los aspectos positivos y dinámicos de esos valores originales que fueron engendrados nuevos valores, que a su vez expresan en la actualidad la expansión sociocultural y el desarrollo histórico resultante de la fusión de sociedades primarias en nuevas comunidades de tipo superior.

La evolución de las sociedades africanas no podía escapar a esta ley histórica.

La comprensión por parte de ciertos guineanos de la posible transformación de las micronaciones que constituían por entonces la colonia "Guinea Francesa", en una entidad política, social, económica y cultural más amplia, más fuerte y de este modo más apta para la lucha de liberación nacional, fue lo que motivó el alejamiento de esos guineanos de los movimientos políticos tribales de sus grupos étnicos respectivos, para actuar juntos, con constante resolución, en la constitución —sobre la plataforma de la unidad popular para el progreso democrático— de un verdadero partido político, capaz de organizar en poderosas fuerzas antimperialistas y anticolonialistas a todas las razas y a todas las capas sociales del país.

Debemos explicar la posición de principio del Partido respecto a la cuestión nacional. Las manifestaciones de tribalismo, de regionalismo bajo formas variadas y sutiles, incluso entre los cuadros políticos experimentados, la persistencia de reflejos de carácter étnico de todo género,

no obstante todas las campañas educativas del Partido, la tendencia a la secesión en cualquier parte de África, en particular, la secesión de Katanga en el Congo (Kinshasa), de Biafra en Nigeria, los conflictos entre comunidades étnicas en Sierra Leona, Chad, Sudán, Etiopía y en otras regiones de África, todo ello hace reflexionar acerca de un mejor enfoque de la cuestión nacional. La lógica de las soluciones aportadas en Guinea a este grave y candente problema subraya singularmente el carácter transformador y la naturaleza económica de la acción política y social efectuada por el Partido.

En efecto, ¿acaso no es esta acción lo que, de acuerdo con nuestras condiciones, garantiza mejor la unidad nacional? La construcción de la nación y su supervivencia dependen fundamentalmente de la unidad de las comunidades étnicas que la integran.

África actual aparece como un inmenso mosaico de pequeñas y grandes etnias; pero en ninguna parte estamos en presencia de una comunidad étnica o de una nacionalidad tal, que por su importancia demográfica, su actividad económica y cultural, pueda imponerse sobre las demás comunidades étnicas con las cuales convive en el mismo marco estatal. Existen para ello, sin duda, causas históricas, y la trata de negros no deja de tener importancia al respecto. El traslado de innumerables masas humanas de África hacia las Américas, las guerras, todo eso debilitó y desorganizó África, desde el punto de vista de la formación y del desarrollo de las naciones africanas. África precolonial, que gozó, sin embargo, de mucho esplendor durante el período de los grandes imperios, fue detenida en su formación en comunidades nacionales. La

colonización agravó esta situación por la repartición de África. Pero sería erróneo creer que ella inventó las etnias. Lo que inventó fue el exclusivismo étnico; exacerbó el sentimiento étnico para sus necesidades, de tal manera que en los límites geográficos arbitrarios que impuso a comunidades étnicas diferentes, cada una llegó a perder de vista que el principal arquitecto de la opresión no era la etnia vecina, sino el sistema colonial.

La aparición de agrupamientos étnicos no era fortuita, ¿por qué en nuestro país la primera manifestación de lucha contra la opresión colonial fue un reflejo étnico? En otras palabras, ¿por qué fueron los agrupamientos étnicos los que se constituyeron primero y qué propósitos los animaban?

Para los agrupamientos étnicos la cuestión estaba arreglada desde el momento en que el régimen colonial, cuya existencia jamás ponían en tela de juicio, aparentaba respetar la personalidad de cada una de las etnias presentes, tanto en su estructura como en sus relaciones con las otras etnias. Cada etnia creía en su liberación política desde el momento en que era reconocida como etnia por el régimen colonial. Por eso la protección que los agrupamientos étnicos recibían del régimen colonial sólo traía aparejado el derecho de éste último a combatir el surgimiento de todo movimiento político verdadero y a plantear en términos de lucha política la contradicción entre el conjunto de las etnias y el régimen colonial. Ahora bien, ninguna comunidad étnica sola podía llevar a cabo su liberación. La liberación de cada una de las comunidades étnicas de la opresión colonial obligaba necesariamente a la liberación simultá-

nea de todas las comunidades étnicas. Y la liberación de todas las comunidades étnicas exigía no una plataforma étnica común, que no podía ser hallada debido a las contradicciones existentes entre etnias y a la estrechez de toda plataforma étnica, sino una plataforma política porque el enemigo común ejercía una política común. Por eso es que los agrupamientos étnicos debían ser necesariamente sustituidos por un movimiento político de liberación nacional. Por ese motivo el PDG tenía que convertirse en el partido de la liberación de todas las comunidades étnicas. La denuncia de la acción de los agrupamientos étnicos jamás fue un acto de guerra dirigido contra las mismas comunidades étnicas. El tribalismo, el regionalismo, en una palabra, el exclusivismo étnico, es un factor que ha ayudado al régimen colonial a mantener su dominación, y que ayuda en la actualidad al imperialismo a desmembrar los Estados africanos. Por eso el Partido ha luchado contra este factor disolvente, al colocar la lucha en el campo necesario e indicado, señalando que la contradicción fundamental por resolver se encontraba entre el conjunto de las etnias y el régimen colonial. La experiencia ha demostrado que la lucha del Partido era justa, puesto que condujo a la liberación política, a la liberación de todas las comunidades étnicas, pues ninguna de estas comunidades étnicas sola hubiera alcanzado su propia liberación política por aislado, del mismo modo que niguna puede bastarse a sí misma, ni puede jactarse de prescindir de las otras. La supervivencia de cada una de estas comunidades étnicas está condicionada por la participación de todas en el nacimiento y en el desarrollo más viable de una comunidad nacional. Por esta ra-

zón, a partir de la independencia, el Partido ha hecho énfasis en la necesidad de observar una estricta igualdad entre las comunidades étnicas, al señalar que cada una de las comunidades desaparecería como etnia si se excluyera de la comunidad nacional. El desarrollo de la cultura nacional con el renacimiento de nuestras lenguas y su representación mediante la escritura, testimonia el gran cuidado del Partido, no para destruir las comunidades étnicas, sino en favor de su verdadero florecimiento, que sólo se puede lograr por la comunidad nacional y en su propio seno.

¡Crear una nación armónica y fuerte, formar un pueblo responsable, libre y digno, constituye la alta e importante misión que debe cumplir plenamente la Revolución Guineana!

La mejor forma de lucha contra el exclusivismo étnico no debe consistir en una negación pura y simple de las etnias que existen de hecho, ni en el ejercicio de alguna represión. *La mejor forma de lucha contra el exclusivismo étnico debe consistir en una toma de conciencia de las condiciones de supervivencia y de florecimiento de cada etnia, mediante un desarrollo, un fortalecimiento, un progreso aún mayor de toda la comunidad nacional. Ninguna etnia sobrevive si la nación perece bajo la acción disolvente de los particularismos étnicos.*

IV. CONTRADICCIONES SOCIALES Y DE LA LUCHA DE CLASES A ESCALA NACIONAL

Fundamentos de las clases sociales

(T. X, p. 350)

El lugar que ocupa en una sociedad determinada toda capa social está esencialmente en función de las condiciones históricas del desarrollo económico de esta sociedad, y del papel que desempeña en la misma con respecto a las relaciones y a los procesos de producción.

La revolución es la transformación del mundo del hombre

(T. X, p. 350)

Una filosofía política basada en el materialismo dialéctico no puede personalizar los problemas referentes a la doctrina. Un régimen determinado corresponde a un conjunto de condiciones objetivas producto de un proceso de evolución que corresponde a la historia. Luchar contra un régimen de dominación es también luchar contra los hombres que encarnan este régimen.

Si estos hombres son vencidos, ¿qué sucederá? La lucha emprendida contra esos hombres mengua su sentido, se debilita, pero ello no modifica en lo absoluto las condiciones objetivas que habían motivado la lucha contra ese régimen. Muchas veces la historia ha demostrado que la única fuerza capaz de modificar el curso de la evolución es el pueblo. A él corresponde librar una acción revolucionaria que tenga por objetivo, no la eliminación de determinado individuo, sino modificar fundamentalmente las estructuras, la naturaleza de las relaciones sociales, la orientación económica, la distribución del producto nacional, la política exterior, en suma, efectuar una transformación cualitativa general con vistas a crear una situación mejor. Sólo se puede llegar a mejorar la situación existente en un país al modificar el conjunto de las realidades objetivas, de modo que resulte imposible el mantenimiento o el retorno de viejas prácticas.

Las bases sociales de la contrarrevolución

(T. XIII, pp. 38-41, 44, 45, 47, 50)

En cuanto a los elementos utilizados por el imperialismo en nuestro país, se reclutan en varios medios. Se hallan entre nosotros queriéndose congraciar, aprobándonos y alentándonos, pero en realidad nos engañan. Debemos precisarles ahora que se engañan ellos mismos. Numerosos son esos ambiciosos que no quieren confundir sus ambiciones con las aspiraciones

de nuestro pueblo. El objetivo que ellos persiguen es únicamente personal. Ellos se sirven del pueblo, se sirven del Estado, se sirven de los medios colectivos con el fin de alcanzar sus objetivos personales: son ambiciosos, cuyo oportunismo burla con frecuencia la vigilancia de nuestros militantes. Si constantemente tienen en la boca la palabra "revolución", los principios del Partido, las consignas de las federaciones, las decisiones del comité, la revolución en los actos y en los hechos, los mismos están y siguen estando totalmente ausentes de sus preocupaciones en su conciencia y en su corazón. A esos ambiciosos, a esos arribistas, quienes constituyen una carga para la Revolución a la que traicionan, no debemos conformarnos con desenmascararlos, debemos castigarlos con todo el rigor que merecen. *Todos aquellos que han robado y amasado sumas a veces considerables que no son el fruto de su trabajo, todos los que quisieran sacar el mejor provecho de sus actividades ilegales y contrarrevolucionarias no pueden tener otro propósito que destruir la Revolución.* Arribistas sin mérito al punto adonde han llegado, la Revolución les estorba. No la combatirán de manera abierta desde luego, pues no tienen deseos de ser denunciados, pero la combatirán mediante la subversión; ahora bien, la subversión no es un hecho material que uno pueda presentar al pueblo, no es una cosa objetiva, son sus efectos los que son objetivos. La subversión es una parte de nosotros que está en cada uno de nosotros, comenzando por el Secretario General del PDG, hasta el último militante que se uniera al Partido al salir de un mitin. La subversión habita todos los corazones; pero es la conciencia del hombre en la historia

de su nación lo que cada día destruye en él los gérmenes de la subversión, para que nazca y se desarrolle el germen de la acción revolucionaria en beneficio de su pueblo.

Por eso, plantear los problemas en términos racistas o denigrar determinada acción del Partido, determinado aspecto de los programas del Partido, determinado responsable del Partido, determinado militante del Partido, tal decisión de semejante comité o de tal federación, no es sino la acción subversiva, sobre todo cuando esta difamación no es la crítica o la autocrítica en reuniones regulares.

La contrarrevolución es un fenómeno fluido cuyo desarrollo es progresivo, lo mismo que el de la Revolución. Nadie nace siendo revolucionario; *son las condiciones subjetivas y objetivas las que hacen del hombre un elemento revolucionario al templar su conciencia, al calificar su espíritu y al darle una voluntad permanente que sabe trascender las apariencias para percibir el sentido profundo de las cosas, analizarlas y deducir las líneas directrices del desarrollo.* Si la conciencia experimenta esas transformaciones progresistas en su calificación igualmente continua, la subversión sufre, por la vía contraria, la misma transformación progresiva. Por eso no debemos minimizar nada. Todo hombre que, en forma de confidencia, dice algo que se calla en los congresos, en las asambleas generales semanales, en las reuniones de las secciones, de las federaciones o del partido nacional, es un subversivo; va de salón en salón, de oficina en oficina, para hacer creer que está enterado de muchas cosas, que su perspicacia es infalible, cuando lo que busca en realidad es desviar a los militantes de la vía revolucionaria y transfor-

marlos, como a él mismo, en elementos contrarrevolucionarios.

Nuestro propio enemigo, una vez instalado (este "yo" enemigo) se desarrolla y finalmente, al dominarnos, nos hace pasar del "yo" revolucionario al "yo" contrarrevolucionario sin que ni siquiera podamos darnos cuenta. Esto se produce con mayor facilidad en tanto la renuncia sea un camino fácil, al cual algo insignificante puede conducirnos: la fatiga de un trabajo rutinario, el desinterés progresivo por lo que ocurre alrededor nuestro, cierta forma de egoísmo nacido en un momento de duda, de una contrariedad, de una dificultad que rehuimos superar. Jamás un borracho dirá que lo está, pues ya su razón no lo ilumina al estar dominado por la bebida. Lo mismo ocurre con nosotros cuando se debilita nuestra conciencia política y moral; ya no podemos juzgar la naturaleza reaccionaria de nuestro nuevo comportamiento.

Por eso la lucha contra la contrarrevolución nos lleva no solamente a plantear en términos antagónicos el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y los elementos económicos capitalistas o burocráticos que ellos pueden utilizar y cuyas ambiciones personales no sólo se hallan en contradicción flagrante con las esperanzas de nuestro pueblo, sino también con la destrucción de la contrarrevolución en nosotros mismos y contra nosotros mismos por la virtud del movimiento revolucionario.

La contrarrevolución jamás puede alojarse en el proletariado que gana todo con la revolución. La contrarrevolución sólo quiere ocupar los puestos. Son los ministros, los jefes de servicio, los altos funcionarios —gobernadores, comandantes, directores de empresas—, son los cua-

dros administrativos y políticos. *La contrarrevolución se instala en los puestos.* No es tampoco en las chozas donde se refugia; habita las mansiones y las viviendas administrativas. Por eso debemos estar vigilantes con respecto a nosotros mismos En cuanto al pueblo, seguirá sano; si hay traición contra la nación, sólo puede provenir de elementos que son, respecto al pueblo, privilegiados.

Sin la independencia y la Revolución que han dado origen a este progreso de la nación guineana, ¿qué seríamos cada uno de nosotros? No debemos olvidar lo que éramos ayer, para poder apreciar mejor la inmensidad de nuestras responsabilidades actuales. Es preciso que, de manera constante, recordemos nuestro pasado. ¿Quién ha hecho de nosotros lo que somos individualmente sino nuestro pueblo? Nuestro valor, como hemos dicho, nuestros verdaderos valores sólo pueden ser históricos y sociales, no lo olvidemos nunca. Al hablar de la historia de África, jamás se hablará de las mansiones y de los automóviles que un hombre dejará después de su muerte. Al recordar la historia de los grandes de este mundo, jamás se hablará de sus mansiones, de sus vehículos o de sus cuentas bancarias; se hablará más bien de la significación, del sentido de su vida en la historia de sus pueblos.

No debemos tener otras ambiciones que las de realizar las aspiraciones de nuestro pueblo. Es por eso que debemos reaccionar en lo sucesivo con respecto a nosotros mismos antes de actuar contra nuestros enemigos, pues el enemigo no puede descansar sino en nosotros mismos, en nuestros defectos y nuestras insuficiencias.

¡Esto es lo que explica a nuestros militantes los comportamientos contrarrevolucionarios de algunos de nuestros responsables! Y cuando prohibimos las pelucas usadas ridículamente por nuestras secretarias y estudiantes, es porque queremos dejar el monopolio del ridículo de esas prácticas a los países neocolonizados. Intentamos demostrar que el africano está orgulloso del color de su piel. Sin embargo, son principalmente las esposas de los cuadros políticos y administrativos quienes usan pelucas y crean de ese modo un complejo entre nuestras jóvenes.

Todas estas pequeñas manifestaciones indican un estado al cual es necesario poner fin.

Por ese motivo no queremos separar de la lucha contra los enemigos del África, la lucha que debemos emprender contra nosotros mismos para llevar a buen término la obra de saneamiento económico, moral y social de la nación.

La lucha de clases

(T. XVIII, pp. 401, 404-408)

La derrota y la victoria son dos elementos dialécticamente complementarios de la historia, la cual no admite ningún vacío, y que resulta de la perpetua dualidad entre los elementos contrarios, cuya interacción constituye su única fuente de vitalidad.

La oposición entre los grupos de intereses antagónicos se expresa, en consecuencia, en todas las manifestaciones de la vida social, al implicar sus resultados un estudio profundo de todos los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales, para que en la conciencia popular exista una perfecta comprensión, en cada etapa, de lo que es justo y de lo que no lo es, para que la movilización de los militantes se efectúe a partir de una clara conciencia de las necesidades históricas y de la actividad práctica.

La lucha de clases es conducida por cada hombre, cada grupo social, cada clase, ya sea de una manera consciente, o de modo inconsciente, es decir, según estas entidades se comporten como "sujeto-objeto" de la historia o, simplemente, como objeto de la historia. La misma se lleva a cabo en todo momento y en todo lugar. Se manifiesta en todas las actividades de nuestra vida y bajo formas infinitamente variadas. Diremos que la lucha de clases es multiforme y global y que en todo es el interés de clase lo predominante.

Como ley objetiva de la historia, la lucha de clases en sí está regida por sus principios que son de una infinita complejidad. Esta complejidad consiste en muchas cosas.

Primero, porque cada clase constituye un elemento, algo complejo en sí, en cuyo seno existen contradicciones "secundarias" con respecto a la contradicción antagónica que opone una clase a otra.

Ninguna clase existe en sí; cada clase está en constante devenir, en composición, en su importancia cualitativa y en su nivel de conciencia y cultural.

Las fronteras de clases no son líneas discontinuas, sino lugares sociales donde se enfrentan intereses divergentes y cuyas dimensiones en sí están en función de la intensidad de la lucha. Los momentos de crisis vienen de tiempo en tiempo a aclarar el cuadro general y a situar a cada grupo en la realidad de su pertenencia a una clase determinada.

Añadamos, y es importante distinguir este punto de los demás, que la estructura de la sociedad en clases es un hecho económico-social.

Porque nacidas de la lucha de clases bajo su forma de lucha anticolonialista, las nuevas naciones africanas se convirtieron en centro de la lucha de clases a escala mundial, la cual enfrenta al conjunto de los pueblos liberados contra el imperialismo internacional. Tal es la contradicción principal, la que domina nuestra época.

La lucha antimperialista se identifica con la lucha por el socialismo cuando es consecuente y radical. La alternativa es simple e independiente de nuestra voluntad: o bien las naciones que han alcanzado la independencia logran construir una sociedad verdaderamente socialista y de ese modo sellan su victoria definitiva sobre el imperialismo, o bien fracasan en ese empeño y entonces son infaliblemente subyugadas por el neocolonialismo. No es un problema de voto, de deseo: se trata de una verdad desnuda, objetiva, nos guste o no. Y la negación, incluso sistemática, de esta verdad, en nada modifica su realidad.

Acerca de las estructuras sociales

(T. X, pp. 697, 698, 700, 701)

Aunque la situación guineana no se destaque por los antagonismos de clases, por profundas diferencias sociales, encierra, sin embargo, tendencias contradictorias cuyas líneas de desarrollo podrían desembocar en la lucha de clases si el PDG, al elegir sus objetivos económicos y sociales, y el Estado guineano, el contenido de sus leyes, no llegaran a detener la evolución de estas tendencias e intereses particulares que abarcan.

La descripción de las capas sociales del país demuestra la existencia, según sus condiciones de vida, de los grupos siguientes:

Primero: El campesinado que vive de la explotación agrícola individual, familiar o cooperativa, de la cría de ganado, de la pesca y de la artesanía.

Segundo: Los trabajadores asalariados.

Tercero: Los cultivadores que disponen de grandes recursos materiales y financieros, y utilizan cada vez en mayor número a trabajadores asalariados.

Cuarto: Los propietarios de inmuebles de alquiler.

Quinto: Los comerciantes comunmente llamados *dioulas*, que viven de especulaciones comerciales.

Sexto: Los grandes comerciantes que disponen de tiendas y de vehículos de transporte públicos.

Séptimo: Los empresarios de construcciones y pequeños industriales que disponen de fábricas o de industrias de transformación.

Cada uno de estos grupos encierra diversas categorías y contradicciones internas.

Sin embargo, debe resultar cada vez más claro que el sistema de democracia nacional así definido requiere infinitamente más cualidades, dominio, más previsión y más vigilancia que el sistema de tipo clásico, o sea, los edificados sobre la base de la dictadura de una fracción social, ya sea feudal, capitalista u obrera.

Nuestra voluntad de mantener las características "comunocráticas" y humanas de nuestro sistema continúa siendo total. Con todo, si las circunstancias, independientemente de esta voluntad aquí reafirmada, impusieran el retorno a las formas clásicas, nosotros no deberíamos titubear en sancionar, entonces, la imposibilidad de conciliar, de armonizar, de unificar los intereses que encierra la vida de nuestra sociedad, aunque fuesen contradictorios.

Partiendo de esta hipótesis que debemos analizar desde ahora para lograr una buena comprensión de sus propias exigencias, el PDG, para no aceptar una base de compromiso entre lo verdadero y lo falso, entre la libertad y la esclavitud, entre la justicia y la explotación, elegirá entonces la desintegración de sus organismos, para continuar su lucha, de modo que la confusión y el sabotaje perpetrados por elementos reaccionarios no puedan destruir jamás el arsenal de confianza de las masas trabajadoras y anular la eficiencia de su acción emprendida por el pueblo y para el pueblo.

Así, contra "la unión por la unión", contra la unidad nacional como fin, el PDG debe elegir,

siendo él mismo un medio, el interés de la sociedad y conferir de ese modo a la unidad política que él siempre ha defendido, un contenido esencialmente progresista, cuya traducción en hechos debe ser el objetivo de su valiente lucha contra aquellos que, de tendencia reaccionaria, quisieron, o bien limitar o bien comprometer el resultado.

(T. XVI, pp. 254, 255)

En lo referente a la clase obrera guineana, debemos afirmar que en la nueva fase que se inicia con el VIII Congreso del PDG, un crecimiento importante del papel revolucionario de las masas trabajadoras del país debe ser contemplado y proclamado sin equívoco ni reticencia, aunque el efectivo de la clase obrera apenas representa el 1/40 de la población total del país.

En la lucha actual, el número poco importa. Lo importante es más bien la causa que se defiende y la calidad de la acción que se emprende. *El proletariado y todas las masas trabajadoras son las que tienen todo que ganar* y *nada que perder con la Revolución.* De ese modo, debe comprenderse y admitirse que la calificación de un régimen depende más de la naturaleza revolucionaria de una clase o de una capa, que de su número.

(T. X, p. 22)

No existen actualmente en Guinea individuos o incluso grupos de individuos que posean los medios y los instrumentos de producción, que les permitan dedicarse a la explotación de la fuerza de trabajo de determinadas categorías de trabajadores.

En realidad, de manera constante hemos cerrado el paso a la vía del desarrollo capitalista, y continuaremos, con el mismo rigor y la misma determinación, manteniendo cerrada esta vía.

Acerca de las estructuras sociales de Guinea

(T. XVIII)

El socialismo no es simplemente la expropiación de algunos poseedores por un poder estatal, y la explotación, por cuenta del Estado o de alguna colectividad, de los bienes así amasados; si así fuere, se podría construir el socialismo en un día, con tal de que se disponga de la fuerza necesaria. Esa es la concepción de una fuerza caricaturesca, en extremo simplista del socialismo, pero lo cierto es que esta concepción está bastante extendida. Si el socialismo no fuese más que eso, podría triunfar varias veces en un mismo país y sería barrido igual número de veces por el sistema contrario.

El socialismo, por el contrario, es el pueblo soberano sólidamente organizado en el seno de su Partido de la Revolución socialista, es el pueblo que ha alcanzado la conciencia socialista, que ha adquirido la cultura mínima necesaria para el ejercicio efectivo de todos los poderes en todas las esferas: política, económica y cultural, gracias a una organización revolucionaria que concentra todo en el Estado y en la Revolución, en el ejercicio concreto y cotidiano de todas las tareas al nivel de la célula en la base. La sociedad socialista es la sociedad del pueblo así comprometido, por su propia fuerza, hacia un desarrollo global y multiforme que él mismo crea y que crece más allá de todo límite. La Revolución postula la conciencia socialista, la organización socialista, la producción y el trabajo socialista, la cultura socialista, el ejercicio por todo el pueblo y por cada miembro del pueblo, del poder socialista. Es un devenir popular siempre más elevado, siempre más justo: es la ideología socialista en movimiento, es la práctica de la democracia en los aspectos más personales de nuestra vida.

El socialismo no puede ser ruso, chino, francés o africano. No se realiza parcialmente; es total y radical o no lo es. *Entre el socialismo y el capitalismo, cuando ambos sistemas asumen efectivamente todas sus prerrogativas, la diferencia no es de grado, es de esencia. La transición del uno al otro, cuando se logra realmente, constituye un punto crucial de la historia, aunque en el capitalismo en evolución se desarrollan las premisas de la revolución socialista y en el seno del socialismo triunfante existen las secuelas del capitalismo como elementos extra-*

ños. El uno está en el otro, respectivamente, de manera naciente o residual.

En septiembre de 1967, cuando el VIII Congreso del PDG, el pueblo de Guinea confirmó de una manera oficial su opción socialista y decidió intensificar su lucha por la construcción del socialismo. Está consciente de que aquí igualmente el movimiento asumirá dimensiones continentales; sabe que esta lucha será más ardua que la ya ganada, pero está convencido de que aquélla lo ha preparado para ganar ésta.

Examinemos nuestra sociedad. Constatamos en ella una primera grieta entre jóvenes y adultos con —en la línea de demarcación— un movimiento continuo hacia el mundo de los adultos. Vemos, asimismo, una segunda grieta en el seno del mundo de los adultos divididos en dos grupos: el grupo trabajador (campesinos y obreros), no consciente aún de los peligros que representan para él mismo las opciones reaccionarias y los actos perjudiciales de algunos, y el grupo de los burgueses que es el producto de cierto proceso económico-social, adicto a la ideología de la explotación del hombre por el hombre, y prácticamente en detrimento del pueblo trabajador.

Estos dos grupos constituyen, efectivamente, clases económico-ideológico-culturales distintas, que se oponen en todos los aspectos de un modo intransigente y se hallan en lucha por el poder.

Este fenómeno histórico de división del mundo de los adultos en clases antagónicas, es aplicable a todas las sociedades y en cada momento, al estar cada sociedad caracterizada por la correlación de fuerzas existente entre las clases presentes. El objetivo primordial de la acción de cada clase es modificar esta correlación de fuer-

za en su favor. En esta lucha por la modificación de la correlación de fuerzas en el seno de las sociedades que acaban de conquistar su independencia, la clase del pueblo trabajador, campesino y obrero —intencionadamente no mencionamos a los intelectuales puesto que ser obrero o campesino no significa estar desprovisto de cultura o de tecnicismo, incluso teórico—, se distingue de su homóloga de las sociedades donde domina una burguesía imperialista, por ciertas características que hacen de ella una clase más radical en sus opciones, la clase de la Revolución socialista conducida de una manera consecuente.

La clase burguesa de las naciones antaño colonizadas o semicolonizadas es una clase vasalla; es una clase satélite de la burguesía imperialista que opera en el exterior. Esta situación la descalifica a los ojos de los elementos conscientes de la clase del pueblo, y ayuda al pueblo a tomar conciencia de la verdadera naturaleza de esta clase enemiga.

La clase burguesa de las potencias imperialistas trata de interesar material y moralmente a todo su pueblo en la explotación imperialista de otros pueblos, y tiende de ese modo a debilitar en él toda conciencia de clase y, por lo tanto, a paralizar su eventual opción revolucionaria progresista en el país de que se trate.

La clase burguesa de las potencias imperialistas, en la lógica de su lucha por la dominación y explotación de otros pueblos, llega a considerar teórica y prácticamente a esos pueblos como pertenecientes a otra especie humana, y transforma su lucha de dominación en lucha de exterminio de los mismos desde el momento en que encuentra la menor resistencia.

El camino del socialismo

(*RDA*, no. 41)

La historia contemporánea está dominada por la contradicción fundamental que enfrenta a la humanidad a sí misma, por medio de los sistemas sociales instaurados por los Estados capitalistas y los Estados socialistas.

La lucha que opone a estos dos mundos se sitúa directamente en la correlación de fuerzas entre el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y todas las clases reaccionarias, de una parte, y la revolución popular, la democracia, el socialismo y las masas trabajadoras, de otra parte.

El carácter inevitable de la victoria de la democracia, de las fuerzas de la paz y el progreso, es la ley de la historia que, cada vez más, conscientemente, es concebida y dirigida por las masas populares en cada país.

En efecto:

Primero: En los países capitalistas, los trabajadores asalariados, los campesinos, los artesanos, los hombres y las mujeres amantes de la justicia luchan por conquistar el poder político y el poder económico para establecer un nuevo sistema social.

Segundo: En los países coloniales o neocolonizados, las mismas fuerzas sociales se encuentran en acción para liberarse de toda dominación y de toda explotación.

Tercero: En los países de régimen democrático y popular, las masas trabajadoras, organizadas en partidos progresistas, actúan en la con-

solidación y la ampliación de las bases de la Revolución.

Sin embargo, a pesar de las diferencias de calidad o de grado existentes entre los modos de vida de los pueblos, no obstante sus características etnológicas específicas, hay una verdad que todos ellos conocen: la naturaleza de las estructuras económicas, el carácter de las relaciones de producción, determinan en cada país la naturaleza del sistema social y el carácter que se atribuye al papel del pueblo en el ejercicio del poder estatal. Teniendo en cuenta esta verdad es que el PDG, de manera consciente y resuelta, ha comprometido y continúa comprometiendo la historia de nuestro país en la única vía del progreso popular, al adaptar estructura, infraestructura y superestructura a la única exigencia del poder y de la felicidad crecientes del pueblo. El medio supremo que el Partido utiliza es la Revolución, su ideología, su técnica, sus principios y sus métodos.

V. LA DIALÉCTICA DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

¿Qué significa la expresión "revolución global y multiforme"?

Cuando se dice que la evolución es global, ello significa que la perspectiva revolucionaria debe abarcar el conjunto de la evolución del pueblo en todas las manifestaciones de su vida. No se puede pretender ocuparse de lo económico, de lo político o de las cuestiones sociales, con independencia de los problemas culturales.

La evolución es multiforme porque se efectúa simultáneamente en varios planos, en el espacio y en el tiempo, según ritmos y procesos diversos, de acuerdo con los países y los hombres de que se trate. La misma debe reflejar todos los aspectos de la vida en su transformación cualitativa. Implica que el pensamiento esté ligado a la acción, que la teoría revolucionaria sea inseparable de la práctica, ya que esta última confiere su valor a aquélla, teniendo como único criterio su utilidad humana y su efectividad social.

¿Qué es la Revolución?

La Revolución democrática es el proceso dinámico, racional y permanente en el curso del

cual el pueblo organizado en el seno de su partido, se lanza a la lucha decisiva por el poder contra la clase que lo domina y lo explota, para arrebatarle el poder político, controlar después el poder económico y proseguir sus conquistas hasta el ejercicio del poder cultural.

La historia contemporánea se caracteriza por una triste realidad socioeconómico-cultural: el desequilibrio entre la ciudad y el campo, la no armonía entre las condiciones de vida de los intelectuales y las de los otros trabajadores.

A estos factores negativos se añaden en los pueblos técnicamente subdesarrollados:

a) El atraso del crecimiento económico comparado con el crecimiento demográfico.

b) La inmensidad de las necesidades frente a la escasez de recursos.

c) Las consecuencias del mercado mundial que favorecen la explotación de los países subdesarrollados por los países industrializados.

d) La dominación cultural y la mistificación religiosa.

La Revolución

La Revolución democrática no se hace de una vez por todas, pues la menor de sus particularidades, la menor de sus propiedades, se halla en transformación constante, en transformación cualitativamente cultural. Por consiguiente, es de la mayor importancia que se comprenda el carácter continuo de la Revolución democrática

y el valor permanente de la lucha de clases que de ella emana.

Debemos precisar que el sentido del progreso y la búsqueda de la justicia se expresan por dos pasos:

El primero consiste en querer sustraerse a una necesidad, sustraerse a un mal, a una injusticia, a la explotación, a la opresión.

El segundo paso está encaminado a impedir que el mal se cometa, a proscribir la injusticia, a suprimir la explotación y la opresión, lo que supone que ya se haya satisfecho la primera condición.

Así, por medio de la cristalización de la organización social en capas económicas —con intereses opuestos, transformados en antagonismos, ya no sólo económicos sino a la vez económicos, ideológicos y culturales, ya no sólo de hombre a hombre, sino de grupo a grupo, por medio de la constitución de clases finalmente dominadas por relaciones contrarias—, la lucha de clases ha tomado su forma de expresión acabada y, desde entonces, rige todo movimiento de transformación de la sociedad.

Así, el proceso revolucionario se analiza por medio de varias fases y en cada fase debemos preguntar: *"¿quiénes son los amigos del pueblo y quiénes sus enemigos?"*.

Los amigos y los enemigos del pueblo nunca son los mismos durante el proceso revolucionario, porque la sociedad está en constante transformación, por medio de las mutaciones que experimentan sus componentes. Así, la sociedad sufre en su seno transformaciones constantes; de manera que determinado hombre que es, en un momento dado, amigo del pueblo, en otro momento puede convertirse en su enemigo. En

determinado momento, otro individuo que era su enemigo llega a ser su amigo, lo cual impone a todo movimiento revolucionario consecuente, la obligación de proceder al análisis correcto de la situación concreta en cada fase de la lucha, para poder responder a la cuestión que queremos conocer: *"¿quiénes son los amigos del pueblo y quiénes sus enemigos?"*.

Así, en "La Carta de la Revolución", poema consagrado al 8 de noviembre, decimos:

En cada una de las estaciones previstas,
En cada etapa interina,
Mueren viejos objetos
Y nacen nuevas esperanzas.
Es la nueva renovación,
Es la constante superación,
Objetivo de nuestras comunes voluntades.
Voluntad de desaparición,
Voluntad de nueva creación.

Luchar constantemente por el progreso requiere por lo tanto energía, la energía del pueblo. Sin embargo, el progreso es siempre creciente. Una vez que una etapa es franqueada, los mismos objetivos de libertad y de bienestar chocan con dimensiones aún mayores que requieren energías aún más grandes. Y ocurre a menudo que algunos hombres, presintiendo el fin de una fase, quieran bloquear el movimiento revolucionario, porque se dan cuenta de que ya han alcanzado el bienestar al cual aspiraban. Ellos poseen lo que necesitan; tienen lo que se llama el bienestar material, la consideración política, todas las posibilidades. Piensan entonces que el progreso por el cual las masas se habían movilizado se ha logrado, plenamente logrado, por-

que ellos han obtenido todas las satisfacciones deseables. Tienen la tendencia, en lo sucesivo, a querer detener el movimiento para que nada cambie o venga a perturbar su tranquilidad. Cuando la Revolución trata de modificar las tradiciones establecidas y alcanzar una nueva fase, los que hablan en su nombre, que actúan en su nombre, pero que realmente quieren que permanezca a la altura de los frutos alcanzados gracias a la lucha del pueblo, se ven abandonados, divididos entre ellos y echados por la borda. Algunos llegan a comprender que se habían engañado, corrigen entonces su actitud y siguen la corriente del movimiento popular. Otros, más egoístas o con el espíritu ya corrompido, no comprenden las exigencias de la Revolución y se alzan contra el pueblo, creyéndose más fuertes que él. Entran de ese modo en conflicto con el pueblo, que descubre que entre aquellos que eran sus amigos ayer, algunos se han convertido en su peor enemigo. De ahí la necesidad para el tren de la Revolución de dejarlos: "en cada estación se depositan viejos objetos".

Nosotros, el pueblo de Guinea, nos organizamos en el PDG, y de 1947 a 1958 llevamos a cabo la lucha por el poder. Y mediante el voto del 28 de septiembre de 1958, arrancamos el poder al régimen colonialista francés y creamos el Estado que ha forjado la nación guineana. Todos los amigos del pueblo, en el curso de su lucha desde 1947, no le han permanecido fieles. Se trata de un hecho mostrado por la práctica y que es demostrado por la teoría.

Las fases ulteriores de la Revolución nos indican que cada victoria del pueblo va acompañada del mismo fenómeno. Cuando el pueblo, al añadir nuevas conquistas a las anteriores, quie-

re ejercer de manera directa el triple poder político, económico y cultural, asistimos a una nueva división entre sus amigos de poco antes.

La teoría y la práctica de la lucha revolucionaria demuestran que, a cada secuencia del proceso revolucionario, corresponde una reestructuración, una reordenación de las fuerzas existentes. Esto se debe a su carácter total y radical, a su otro carácter de constante calificación.

Sin embargo, la revolución no es sólo total, es igualmente radical, o sea, que va a la raíz de las cosas.

Es radical que la revolución democrática transforma al hombre y al pueblo, y es igualmente este carácter total, radical y permanente de la revolución democrática lo que determina, en cada fase, la naturaleza, los principios, los objetivos y los métodos de la contrarrevolución.

¿Qué es la contrarrevolución?

La contrarrevolución es la antítesis de la revolución democrática. La naturaleza de la contrarrevolución es fundamentalmente antidemocrática, es decir, antipueblo. La esencia de la contrarrevolución es radicalmente opuesta al progreso del pueblo, a la realización del bienestar del pueblo, al poder del pueblo. En efecto, la contrarrevolución menosprecia al pueblo. La contrarrevolución dirá que ama al pueblo, pero lo ama como el jinete ama al caballo. El contrarrevolucionario ama el pueblo como la

cabra ama la hierba; el contrarrevolucionario ama al pueblo como el colono ama al colonizado, como el ave de rapiña ama su presa. Esa es la naturaleza de la contrarrevolución, naturaleza regida por el principio de la desigualdad esencial entre los hombres y de la incapacidad del pueblo —para ella se trata de populacho— para gobernarse, administrar él mismo sus asuntos, ser responsable de su devenir.

La contrarrevolución dirá que hay que estar "loco de atar" para creer que los campesinos pueden por sí mismos administrar sus asuntos en los Poderes Revolucionarios Locales. Los contrarrevolucionarios aplaudirán con estruendo, pero se dirán al oído: "¡Qué utopía! ¡Qué extravagancia! ¡Él no conoce a las masas! Yo he estado aquí, he estado allá, y sé que las masas necesitan que se les mande: el Buró Político Nacional, el Presidente mismo, toma sus sueños por la realidad."

Sin embargo, a pesar de la naturaleza reaccionaria y los principios retrógrados de la contrarrevolución, no es fácil detectar al contrarrevolucionario; es más fácil describir la contrarrevolución que descubrir al contrarrevolucionario.

Conocemos, desde luego, categorías sociales que constituyen reservas de la contrarrevolución; por ejemplo, la categoría de los que se ha convenido en llamar los "intelectuales". Se comprende con facilidad que esta categoría social tenga cierta tendencia hacia la contrarrevolución. En efecto, hemos visto que uno de los principios preconizados por la contrarrevolución es el de la incapacidad del pueblo para gobernarse, para comprender la ciencia, para dominar la técnica y para ofrecer resistencia a la opresión. El corolario de este principio de la

incapacidad del pueblo, es naturalmente la capacidad exclusiva de ciertos especialistas para gobernar al pueblo, para saber cómo resolver sus problemas.

Es preciso que el intelectual, para alcanzar la democracia verdadera, supere en consecuencia su intelectualismo y comprenda que, como producto del pueblo, sin este último y fuera de él no es nada. Es sabido que existen centenares de profesionales guineanos en el exterior: médicos, ingenieros, economistas, cuadros de todas las disciplinas. En el momento en que el país debe gastar cerca de 500 000 000 de divisas cada año para financiar el servicio de los extranjeros, de expertos extranjeros que no pueden alcanzar la capacidad de un guineano por conocer este último perfectamente a su pueblo y la naturaleza de su país, es entonces que este guineano se dice: tengo mi diploma, soy bachiller, soy licenciado, tengo mi doctorado, puedo ir por el mundo, vivir, no me interesa Guinea. Mientras que también en ese mismo momento, países como el Viet Nam en guerra, que padece todo tipo de sufrimientos, que al igual que Guinea necesita profesores, enfermeras, ingenieros, en el marco de la comprensión de la solidaridad internacional y del deber antimperialista, ponen a la disposición de Guinea sus técnicos, sus médicos, para contribuir al desarrollo antimperialista de la República de Guinea. ¡Qué vergüenza para este guineano que se dice intelectual! Él realiza una actividad intelectual, pero no ha sido ni es un hombre inteligente. El hombre inteligente sabe que su inteligencia es un arma, un medio; no es sino el pueblo quien ha dado valor a esta arma, quien la ha creado.

Y si es cierto que la revolución produce la contrarrevolución, también es cierto que, ante un frente unido, consciente, todas las actividades contrarrevolucionarias se transforman en una nueva fuerza que la Revolución conduce a una continua superación.

La contrarrevolución, como hemos dicho, es la escoria de la revolución; si hay escoria es porque ninguna sociedad está hecha de metal puro. Estos desechos residuales se hallan en relación con la importancia del grado de conciencia y la amplitud de la acción transformadora de la sociedad.

La contrarrevolución

(T. XVI)

La contrarrevolución se manifiesta de dos maneras: de una manera consciente y, por lo tanto, resuelta y metódica, y de una manera inconsciente y anárquica.

La contrarrevolución consciente es siempre organizada, casi siempre de un modo clandestino. La misma se opone fundamentalmente a los objetivos de la Revolución. Crea sus propios métodos de acción para enfrentar la acción revolucionaria. Sus medios tradicionales son la mentira, la división de las fuerzas populares, la corrupción, la desmovilización de las masas mediante la confusión, el sabotaje y la traición.

La contrarrevolución separa el objeto del sujeto, la forma del contenido. A menudo asume una forma que es la de la revolución; el con-

trarrevolucionario nunca dirá al pueblo: "Quiero dividirte, reducirte a la esclavitud, saquearte." La contrarrevolución adopta un lenguaje revolucionario, toma la forma de la acción revolucionaria; se dirige al pueblo como si velara por sus intereses. Pero como su objetivo no es el de servir al pueblo, se encuentra en contradicción entre la forma que asume y el fin que persigue.

Esto hace inevitable su fracaso. Como hemos dicho, la contrarrevolución es indispensable al progreso de la Revolución. Lo mismo que los reveses pueden ser convertidos en medios para la victoria, la contrarrevolución estimula la voluntad de vencer de la revolución, funde la energía y el coraje de las masas populares en la acción creadora, estimula la vigilancia y la firmeza de los militantes revolucionarios. Impulsa la combatividad de las masas respecto de sus objetivos. En ese sentido afirmamos que la contrarrevolución sirve a la Revolución como auxiliar, en tanto que la Revolución debilita cada día a la contrarrevolución.

Así, la correlación de fuerzas no cesará de desarrollarse en favor del movimiento revolucionario y en detrimento de la contrarrevolución. Cada fase de la evolución tiene sus tendencias revolucionarias y contrarrevolucionarias.

El revolucionario, en efecto, como imagen individualizada del conjunto de valores materiales y morales, de las cualidades y virtudes de un pueblo en lucha para asegurarse un bienestar constante, es, por lo tanto, la imagen de su sociedad, de una sociedad en lucha contra sí misma y contra la naturaleza para superarse sin descanso.

En la sociedad guineana asistimos igualmente a la manifestación de contradicciones que en-

frentan a los que están contra el pueblo. Se trata de una contradicción fundamental.

Existe una segunda categoría que aparentemente no es rica, al no poseer capitales ni fabricas, pero, desdichadamente, está educada para creer en la superioridad del individuo sobre la sociedad, convencida de que la Revolución, la justicia social resultan inadmisibles porque son contrarias a su lógica.

En este grupo existe una infinidad de gamas de elementos, más o menos contrarrevolucionarios, del mismo modo que en el sector revolucionario hay una infinidad de gamas de elementos, más o menos revolucionarios. Los revolucionarios no se encuentran al mismo nivel de convicción, de fidelidad, de honestidad, de igualdad, de moralidad, del mismo modo que los contrarrevolucionarios no constituyen una fracción de nivel homogéneo. La lucha entre los dos campos permite a veces mutaciones, exactamente como el torbellino arremolina las hojas muertas o cualquier otro objeto ligero. De la misma manera, el torbellino de la Revolución arrastra, a los elementos contrarrevolucionarios sin que ellos se percaten. El entusiasmo popular, el afecto por una mujer, por un amigo, todo ello los arrastra, les hace experimentar mutaciones sin darse cuenta. Pero cuando cesa el torbellino, se encuentran ajenos en el seno del Partido y en el seno de la Revolución, por tanto, recuperan su naturaleza. Lo mismo ocurre con la contrarrevolución cuando resulta victoriosa en determinado momento de la vida de los hombres que dirigían el Partido. Así, muchas ambigüedades se constatan en la vida de los hombres, lo que siempre nos hace decir que no hay nada más contradictorio que el hombre mismo; la hete-

rogeneidad del hombre es algo que se manifiesta, que se comprueba todos los días. Eso explica, en efecto, la unidad dialéctica de los contrarios.

El hombre es la fuente de la Revolución al mismo tiempo que de la contrarrevolución: la Revolución y la contrarrevolución conviven juntas, al igual que la muerte está en la vida y la vida en la muerte.

Cada día, la lucha en el seno de la Revolución es lo que permite ver las manifestaciones contrarrevolucionarias, palparlas, analizarlas de antemano y acentuar su lucha contra la contrarrevolución. Su desarrollo se efectúa por medio de una lucha encarnizada, mediante la precisión y eficacia de este combate contra su enemigo natural. La contrarrevolución, desde que la acción cesa, de inmediato resurge en el movimiento revolucionario. Cuando se dice que todo está en calma, la Revolución comienza a ceder terreno.

La Revolución es una serie de signos de interrogación que se suceden. Es como si se tuviera una imagen de millares de signos de interrogación de la misma dimensión, pero sólo se ve uno de los signos al frente porque están bien alineados. En cuanto se le da respuesta a uno de inmediato surgen los otros. Cada signo de interrogación es un paso en la marcha infinita del pueblo hacia su futuro.

Es ante todo la falta de precisión en el programa revolucionario lo que motiva la confusión. A partir de que el pueblo no puede distinguir entre sus amigos y sus enemigos, la contrarrevolución encuentra las mejores condiciones para actuar. Desde que los elementos revolucionarios, sobre todo los elementos de vanguardia

que dirigen la lucha, se dejan corromper por el sentimentalismo, la Revolución se contamina. *El sentimentalismo es el veneno de la Revolución. El liberalismo es el puñal en la espalda de la Revolución.*

La contrarrevolución se aprovecha de la debilidad de la Revolución. Se esfuerza por corromper a los cuadros de la Revolución; utiliza la calumnia, se dedica a sembrar la división, a cultivar la mentira, a todo lo que pueda desmovilizar al pueblo: el racismo, el tribalismo, las oposiciones religiosas, en resumen, todo lo que pueda alejar a los revolucionarios los unos de los otros. Todos los días la contrarrevolución consciente trata de estrangular a la Revolución.

Si la Revolución debe orientar a todos los sectores de la vida del pueblo, la contrarrevolución, por su parte, tiende a actuar igualmente en todos los frentes. Pero ¿dónde ejerce mayor influencia la contrarrevolución? Sin duda alguna, en el nivel de los cuadros que son más receptivos a las consignas de la contrarrevolución que sus hermanos y hermanas campesinos y criadores de ganado. Estos últimos se encuentran en mejores condiciones para continuar siendo fieles a los valores africanos, pues permanecen sensibles a las situaciones de miseria del país y tienen la voluntad de servir a la causa del país.

También, la contrarrevolución se encuentra más al nivel de la dirección del Estado. Todo gobierno de un país revolucionario enfrenta necesariamente, en grados más o menos avanzados, la contrarrevolución. Esa ha sido mi experiencia.

¿Puede el campesino encorvado sobre el surco soñar en poner en peligro la independencia del país? No. Ni los obreros ni los campesinos son

capaces de ello. Los implicados son siempre los comerciantes y los cuadros intelectuales.

Podemos afirmar que la mayoría de los altos funcionarios y los comerciantes se sienten tentados a hacer del dinero el valor primordial de la sociedad.

Ahora bien, quien ama el dinero por encima de todo no puede dejar de pactar con la contrarrevolución. Todo hombre que ama el dinero lo hace en detrimento de su dignidad personal y la de su pueblo.

La contrarrevolución se manifiesta igualmente en el comportamiento místico de todos los que crean y desarrollan el fanatismo religioso. Los fanáticos religiosos son todos contrarrevolucionarios.

"La revolución produce la contrarrevolución," hemos dicho nosotros con anterioridad.

Así, encontramos hasta en el nivel de la dirección de organismos del Partido y de organizaciones de masas —los casos son numerosos— a esos elementos que hemos calificado de "revolucionarios fatigados", de gente con mentalidad pequeñoburguesa, capitalista, incluso feudal. Numerosos ejemplos de su comportamiento negativo, de sus propósitos desmovilizadores, el alarmismo y el burocratismo de que dan pruebas su complicidad en el sabotaje de los circuitos económicos, demuestran a las claras que están lejos de servir a la Revolución.

Ciertos responsables políticos y administrativos utilizan prácticas de desvío de fondos y de servicios del pueblo y se hacen construir casas que posteriormente alquilan. Al hacer esto, no se comportan como simples capitalistas, puesto que no compran la fuerza de trabajo de los que han trabajado para ellos; en realidad, se com-

portan como feudales que roban cínicamente al pueblo.

Sostenemos que el comportamiento exterior que acabamos de denunciar está lejos de limitarse a simples apariencias superficiales, pues sin duda alguna tiene una profunda significación. Ubica cabalmente al individuo. Lo sitúa en su clase, la clase pequeñoburguesa sin escrúpulos que se forma.

Los métodos de la contrarrevolución

(T. XV, pp. 257-258)

En las circunstancias actuales debemos prestar particular atención a todas las fuerzas posibles de envenenamiento psicológico para detectar sus orígenes, con vistas a poder combatirlas con éxito.

En los talleres, en las oficinas y en las fábricas hay apatía por sacudir los hábitos de pereza para que los mismos desaparezcan y hay apatía por rectificar las desviaciones. Lo hemos dicho y lo reafirmamos: el mal obrero, el mal empleado no pueden ser buenos revolucionarios. El que encuentra que su herramienta es demasiado pesada, el que piensa que está abismado de trabajo, no es un buen revolucionario. El que malgasta su tiempo, el que es negligente en su labor, tampoco tiene el derecho a llamarse revolucionario.

Conciencia clara, conciencia de clase, verdadera libertad, libertad de clase, democracia ver-

dadera, democracia de clase, prosperidad de clase, permitirán al pueblo acrecentar sus medios hasta fundir sus componentes en una unidad de calidad, pues la mutación sería entonces transformar lo contrario de la democracia, lo contrario de la libertad, lo contrario de la Revolución, en libertad verdadera, en democracia verdadera y en Revolución verdadera.

Sobre el golpe de Estado

(T. XV, pp. 59-71)

El imperialismo quisiera presentar los golpes de Estado como problemas entre personas. Hoy se habla de N'Krumah: "Cayó N'Krumah." N'Krumah está más que nunca en pie, erecto en su conciencia antimperialista. Del mismo modo, Olympio no ha muerto, Olympio vive. Lumumba vive. Pero es Ghana la que está amenazada en su libertad y en sus logros, al igual que lo estuvieron antes Congo, Togo y Nigeria.

Repitámoslo: "No tememos a los golpes de Estado," pues la divisa del PDG es: "Perecen los hombres para que triunfe el pueblo." Lo decimos bien claro para que no se crea que la indignación popular de Guinea expresa una cierta simpatía por el Jefe de Estado. Toda mi satisfacción personal, toda mi dicha y el ruego que encomiendo a Dios es que no me deje morir tranquilamente en mi cama, sino morir en pie, por una noble causa: la libertad, la dignidad de

África y de la humanidad. El que quiere conservar su vida la ofrece al pueblo y la coloca en la más peligrosa de las encrucijadas. El que quiere perderla la pone en una caja fuerte: creyendo haberla preservado ya la tiene perdida.

En la actualidad, independientemente de la suma de esfuerzos, de abnegación, de sacrificios que podamos hacer, usted y yo, M' Balia es superior a cada uno de nosotros. ¡Ah!, si pudiéramos ser todos de la estirpe de M' Balia, de los Samoy, de los Béhanzin muertos por la causa de la libertad y de la dignidad de África, el imperialismo ya hubiera abandonado África.

Es necesario comprender que la muerte es inevitable, pero es preciso siempre buscar el mejor significado a la vida. Cuando la muerte se inscribe en la historia, la misma se convierte en una fuerza movilizadora de los pueblos; ella inmortaliza a los que fueron dignos. Así, no se trata de una cuestión de persona, sino de una cuestión histórica.

Una publicación reaccionaria de Estados Unidos escribía con cinismo: "Con los golpes de Estado que ocurren actualmente en África, Europa gana ciertamente 50 años." Y una publicación de Francia: "Ahora Francia puede ocuparse más del problema de la construcción de Europa, pues los cambios ocurridos en África crean una estabilidad a los intereses europeos." Por consiguiente, los golpes de Estado constituyen para esos regímenes los medios de impedirnos decir lo que pensamos y lo que a ellos puede desagradarles.

Después de Lumumba, ¿cuántos muertos hubo en el Congo? Nuestro hermano Kasavubu, cuando nos encontramos recientemente en Accra, me informó que habían matado a más de un

millón y medio de personas y añadió entristecido, luego de tomar conciencia del crimen de la desunión: "Es preciso que hagamos todo por la unión, es necesario que nos ayudemos para lograr la unión."

Todo esto me lo señaló porque había tomado conciencia del peligro, pues después de su regreso a Leopoldville se encontró que había sido remplazado por Mobutu. El Congo continúa en una situación desastrosa.

Después del asesinato de Olympio en Togo, se pensaba que no ocurrirían otros asesinatos en ese país, pero han habido más de quinientos. Todos los que eran capaces de expresar la voluntad del pueblo han sido suprimidos pura y simplemente. La muerte de Olympio no fue, por lo tanto, una cuestión personal.

Después de lo de Togo, la lucha criminal del imperialismo contra África ha continuado su curso. Dahomey ha sufrido dos crisis. ¡Las dos veces se han servido del mismo hombre, Soglo! ¡Oh! ¡Soglo, lo conocimos en Francia! Yo creo también que los militares guineanos que lo han conocido saben lo que vale Soglo, lo que él representaba a los ojos de los soldados nativos. Soglo impone la dictadura del ejército. Evidentemente, todos los medios de difusión imperialistas eligen unánimemente a Soglo; afirman que con él todo irá a las mil maravillas en Dahomey. Pues bien, si en la actualidad usted va a Dahomey, el pueblo dahomeyano le dirá lo que allí ocurre. Por lo tanto, no se trata tampoco de un problema entre personas.

Después de lo de Dahomey, es la República Centroafricana la que entra en la danza. Allí también se ha utilizado a un militar contra un partido político que era el más progresista de

la antigua África Ecuatorial Francesa. No hace mucho, nosotros le rendimos homenaje a Boganda.

Boganda fue muerto luego del referéndum. Este hombre había organizado a su pueblo como se encuentra organizado el pueblo de Guinea. Era el hombre que podía tomar una decisión y mantenerla, porque estaba seguro de que todo el pueblo lo aprobaba. Por eso, desde que hizo saber que votaría "No" por el referéndum, se le tendió una trampa.

Después de la República Centroafricana, es el turno de Alto Volta. Aquí debemos rendir homenaje al pueblo de ese país, pues no se trata de un golpe de Estado, sino de un cambio de gobierno impuesto por la base que no es otra sino la del pueblo.

A continuación sigue Nigeria que acaba de ser víctima de un golpe de Estado.

Y ahora un país que para el África entera es más que un símbolo: Ghana.

En la actualidad, para tratar de justificar el golpe de Estado, invoca a los *fabtis*, los *ashantis* o a determinado coronel o general. ¡Mentira absoluta! Quien organizó el golpe de Estado en Ghana y lo perpetró fue el gobierno de Gran Bretaña con la complicidad de todos los gobiernos occidentales. Es preciso que África conozca la verdad; de lo contrario, no se podrá movilizar. Al escuchar sólo las opiniones editoriales de la BBC, se comprende el sentido de la mistificación. Los comentaristas de la BBC afirman que el "movimiento es irreversible, que no se hablará más de conciencia en Ghana, que la escuela de cuadros ha sido cerrada, el partido desmembrado, etc.". Pues bien, ¡se engañan! Los ingleses no han aprendido las lecciones de la

historia. Lo decimos aquí solemnemente y con más vigor que la radio de Londres: los criminales que perpetraron el golpe de Estado en Ghana, lo pagarán caro y en poco tiempo. Veremos a quién le dará la razón la historia.

Al margen de todo ello, ha habido también intentos de golpe de Estado en Etiopía, en la República Árabe Unida, en Mauritania, en Guinea, en el Congo (Brazaville), en Tanzania, en Uganda, en fin, en todos los países donde se manifieste cierta independencia de pensamiento y de acción.

El imperialismo —eso está claro— quiere realizar un nuevo "1885".

En todos los tiempos, la única fuerza que conduce al hombre a su destino es la fuerza irresistible de la libertad. Por eso, ¡si el imperialismo cree que ha comenzado su hora, los progresistas de África se lo agradecen, pues la ofensiva imperialista va a acelerar la historia de África!

Dondequiera que haya indiferencia política por parte del pueblo, el imperialismo actuará. Si bien algunos extranjeros en la esfera de la asistencia técnica, hacen de modo consciente su trabajo de profesores, ingenieros, médicos, etc., muchos de ellos son, en cambio, simples espías, provocadores disfrazados, saboteadores y agentes de la subversión. A lo largo del país, uno los encuentra en todas las casas. Están por todas partes con uno, conversando y discutiendo; visitan a determinado ministro, a cierto director, hacen tales o cuales preguntas, etc. Hacen mil contactos mediante los cuales hacen un estudio minucioso de nuestros gustos, de nuestras debilidades, para darlos a conocer al imperialismo como elementos decisivos de sus planes de reconquista.

Para defenderse y para vencer, es necesario que el pueblo permanezca vigilante, porque el imperialismo estudia las tendencias tanto de los que son propensos al aburguesamiento como de los que aman el dinero, el lujo y los honores. Se hacen pequeños regalos a los responsables: se regalan prendas a las señoras de las altas personalidades, etc. Prometen viajes al extranjero y dicen: "cuando nos visite le daremos esto, le daremos aquello", etc. Se juega a la tentación; se corrompe a todos los que son corruptibles. Para lograr sus fines, el imperialismo actúa sin cesar, utilizando mil medios. En los países sometidos a esta acción subversiva, verdadera agresión disfrazada, la situación evoluciona hacia la putrefacción. Pronto las conciencias son corrompidas, los cuadros son desviados de su misión, impera la indiferencia, y ya no queda sino la bandera y el himno: la independencia ya no existe; son los extranjeros quienes dictan su voluntad al país. De esta manera el imperialismo intenta cercenar nuestra libertad.

A la violencia imperialista es necesario responder con la violencia revolucionaria. ¡El imperialismo es la violencia; la corrupción es la violencia; la división es la violencia!

De este modo, si el imperialismo quiere que nuestra libertad desaparezca, es él quien perecerá por la fuerza de nuestra libertad.

Debemos considerarnos en estado de guerra. Es necesario que los que son contrarios a nuestra soberanía se vayan, no los necesitamos. No existen dificultades a las que un pueblo consciente no pueda hacer frente y vencer, eso está claro. Pero, ¿cómo defenderse, cómo lograr la victoria? Únicamente mediante una lucha siste-

mática guiada por una elevada conciencia histórica.

Es preciso que Guinea se apreste a parar la mano criminal del imperialismo que quiere atormentar a África y estrangular la libertad de sus pueblos. Camaradas, tomen todas las iniciativas; demuestren a los pueblos de África, que no estamos dormidos, que nos defenderemos y los defenderemos para que África continúe siendo un continente libre.

El Partido debe fortalecerse por doquier. Es necesario armar al pueblo en todas las aldeas. La Juventud Revolucionaria Democrática Africana (JRDA) va a ser invitada por el Buró Político Nacional (BPN) para recibir instrucción militar y recibir armas.

Mientras exista un guineano sobre el suelo patrio, es necesario que el imperialismo sepa que la libertad del país será defendida con honor. Debemos actuar con vigilancia y firmeza.

Afirmamos solemnemente que la guerra que debemos librar en el presente, en nombre de África y de los países amantes de la paz y la libertad, será llevada a cabo hasta la victoria.

¡Guinea y África conducirán al imperialismo a su tumba; juramos morir por la causa de la libertad, juramos que jamás seremos servidores, cómplices de las fuerzas imperialistas contra África y el mundo!

VI. ACERCA DEL NEOCOLONIALISMO

El neocolonialismo

(*RDA*, no. 41)

En septiembre de 1958, el pueblo de Guinea, tras sesenta años de lucha anticolonialista, de los cuales veinte bajo la insignia de su Partido, el Partido Democrático de Guinea, arrancaba al imperialismo la independencia de la nación y restauraba su soberanía para hacer del 28 de septiembre de 1958 un momento resonante de su historia. Este momento marcaba el final de una fase de su desarrollo histórico y abría otra superior a la precedente.

Este momento abría, asimismo, para todo el continente africano una fase elevada de su historia: la fase de la desintegración de los imperios coloniales, la de la liberación nacional de los pueblos africanos, fase abierta en los años sesenta de este siglo xx y de los cuales podemos decir que constituyen el decenio del resurgimiento de naciones africanas remodeladas, porque han surgido de la lucha de clases a escala mundial, que enfrenta al conjunto de los pueblos liberados al imperialismo internacional. Esa es la contradicción principal, la que domina nuestro tiempo.

El imperialismo inventa una nueva forma de subyugación de los pueblos, compatible con la independencia formal de naciones que se han desembarazado de la dominación: el neocolonialismo. Se trata de un sistema que debe garantizar el saqueo de los recursos naturales del país, detrás de la cortina de humo de signos exteriores de independencia formal, es decir, una cierta independencia carente de toda soberanía real.

Como ley objetiva de la historia en su realidad, la lucha de clases en sí está regida por sus principios que son de una infinita complejidad. Esta complejidad consiste en muchas cosas.

Primero, porque cada clase constituye un elemento, algo complejo en sí, en cuyo seno existen contradicciones científicas con respecto a la contradicción antagónica que opone una clase a otra.

Las fronteras de clases no son líneas discontinuas, sino regiones sociales donde se enfrentan intereses divergentes y cuyas dimensiones en sí están en función de la intensidad de la lucha. Los momentos de crisis vienen, de tiempo en tiempo, a esclarecer el cuadro general y situar cada grupo en la realidad de su pertenencia a una clase determinada.

Finalmente, debemos agregar, y es importante distinguir este aspecto de los otros, que la estructura de la sociedad en clases constituye un hecho económico-cultural.

El neocolonialismo es a la vez un producto de la evolución histórica y el testimonio de la desintegración del sistema imperialista, en su fase de dominación colonial directa. Marca una etapa de putrefacción del sistema capitalista y lleva en sí mismo su propia condena. Es uno de

los términos de la lucha sin cuartel que se libra entre el progreso y la reacción, lucha que determina la evolución del imperialismo; el neocolonialismo está llamado a desaparecer con él, lo que significa que querer la desaparición del neocolonialismo es, ante todo, desear la liquidación definitiva del imperialismo.

Si la bancarrota del neocolonialismo es ineluctable, su existencia pone obstáculos a la evolución histórica de África, cuyo desarrollo independiente frena.

La división que existe entre los regímenes africanos se precisa cada vez más en la medida de su evolución. Ahora bien, incluso los regímenes reaccionarios de África, con algunas excepciones, no pueden entregarse atados de pies y manos al imperialismo. La mayoría de ellos, esperando ventajas materiales y apoyo político del mismo, lo halagan y desconfían de él al mismo tiempo, ante el constante temor de que el imperialismo los suplante o los abandone al desprecio y a la ira del pueblo. Esta actitud se manifiesta en las fluctuaciones de la política de esos regímenes que ora son aduladores del antimperialismo ora de la contrarrevolución. Está claro que su cuidado de tratar con miramiento a la vez a África que, a pesar de todo, los justifica, y al imperialismo que lo apoya, los priva de una línea de acción coherente y constante.

VII. ACERCA DE LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

La defensa de la Revolución

(*RDA*, no. 42, pp. 48-50)

La ideología, como hemos dicho, permanece en todos los terrenos como el punto de partida, el punto de fusión, la base a la vez común y única, el hilo conductor de todas las actividades, el contenido común de todos los pensamientos, de todos los actos, de todas las actividades de un pueblo organizado.

La Revolución permanece dentro del contexto de esta ideología como un plan, un contenido, un lenguaje, un postulado, un medio en movimiento, y, al mismo tiempo, como un objetivo de dimensión siempre superior.

La defensa de la Revolución se expresa, por lo tanto, siempre en la calificación de las estructuras, en la calidad de las relaciones internas establecidas en el seno de la sociedad, en el papel que desempeña efectivamente el pueblo en la marcha de las actividades nacionales, en la reflexión de cada individuo, reflexión que, para ser revolucionaria, debe ser instantánea, enérgica, precisa. Es necesario que en todo momento, cada uno, no sólo responda "Listo a las órdenes de la Revolución", sino que se halle efectiva

y de manera concreta presto a asumir sus responsabilidades revolucionarias.

La misión de la defensa atañe al pueblo que debe estar pertrechado con una voluntad de lucha, con una ideología progresista.

A) De este modo, las condiciones ideológicas son absolutamente indispensables para la defensa de la Revolución. En toda revolución la misma revolución califica a su vez la ideología.

B) Después de las condiciones ideológicas, son necesarias, en segundo lugar, las condiciones políticas; es decir, la creación de instituciones democráticas que faciliten la participación de todos y cada uno en la defensa. Un pueblo debe tener interés en defender su sistema. Entonces es necesario que el pueblo se reúna en un todo único con su sistema y se identifique con él.

C) En tercer lugar, las condiciones económicas son indispensables, pues la desigualdad económica y la apropiación privada de los medios de producción no crean las condiciones favorables para poner en marcha una mentalidad popular adecuada con vistas a la defensa nacional.

Las condiciones económicas deben permitir la exclusión de la arbitrariedad, la injusticia o la desigualdad. A este precio el pueblo siempre estará presto a morir, en caso necesario, por el triunfo de la Libertad, la Justicia y el Progreso.

D) En cuarto lugar, se requieren las condiciones sociales: la plenitud de la libertad y de la dignidad deben manifestarse en cada individuo. ¡No más castas, no más clases antagónicas! Pero sí un esfuerzo solidario común, un gran movimiento ascendente que rompa, de paso, las barreras y los prejuicios entre los hombres.

E) Se requieren determinadas condiciones culturales, pues cada pueblo tiene su cultura. El

hombre no vive sólo de pan. El hombre debe poder desarrollarse con toda libertad en todas sus facultades.

Tales son las condiciones que deben existir para que el pueblo ejerza la misión de defender la Revolución.

Armar al pueblo ideológicamente, hacerlo responsable en todos los planos, devolverle su soberanía y su dignidad. Todo esto es verdad; pero también es necesario educarlo constantemente. Es necesario movilizar al pueblo, formarlo, educarlo.

El centro de interés de la Revolución es el pueblo, objeto y sujeto de la historia.

(*Horoya*, del 3 al 9 julio de 1971, p. 17)

La mayoría de los embajadores han traicionado la amistad que sus países dicen profesar al pueblo guineano. En el mismo momento cuando se nos hablaba de amistad, de fraternidad, de humanismo, se hacía todo lo posible para que fuéramos con servilismo demencial tras los países extranjeros. Estos países quieren ayudarnos, desde luego, a condición de que nos doblegemos. Sin embargo, si usted se ha doblegado, le dirán que se siente; cuando usted esté sentado, le dirán que se acueste y cuando usted esté acostado, lo pisotearán. He ahí el sentido de su ayuda.

VIII. GUINEA Y EL CAMPO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN. SU LUCHA POR LA UNIDAD DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA MUNDIAL

Acerca de la Revolución de Octubre

(T. XV, pp. 361-362)

La acción revolucionaria de Octubre de 1917 no creó la Revolución; ella constituye la materialización de la Revolución; no hizo surgir las esperanzas de los pueblos en la libertad, la independencia, ella es la expresión de esas esperanzas. Lo que ella permitió, sobre todo, fue abrir una brecha en el sistema imperialista que dominaba entonces el mundo entero. Permitió igualmente a todos los pueblos cristalizar sus aspiraciones de libertad e independencia. Los progresos ocurridos en la Unión Soviética a partir de Octubre de 1917 confirman que, sobre la base de la lucha organizada y consciente, el pueblo puede echar abajo todo sistema de explotación y de opresión. El Poder soviético ha demostrado que el poder puede y debe ser organizado al nivel del pueblo. Los inmensos progresos alcanzados en medio siglo por el pueblo soviético constituyen, en efecto, la demostración evidente de la conveniencia de la vía socialista. A este respecto, el cincuentenario de la Revolución no sólo ha interesado a los soviéticos, sino al conjunto de las fuerzas democráticas mundiales, pues la influencia de la Revolución de Octubre

ha sido decisiva en el desarrollo de la historia contemporánea. Desde Octubre de 1917, no sólo el área de la libertad se ha ampliado y consolidado, sino que la lucha contra el imperialismo se ha extendido y consolidado; no obstante, la lucha contra el imperialismo se desarrolla de manera constante, al mismo tiempo que no deja de afirmarse la confianza de todos los pueblos del mundo en la destrucción del imperialismo y en la construcción de un régimen popular, democrático y progresista.

La situación mundial

(T. XV, pp. 324-325)

En un breve análisis de la situación actual del mundo, en lo tocante a la relación entre el campo socialista y el campo imperialista, resaltan dos cuestiones:

Primero: Ante todo, el surgimiento del campo socialista, gracias a la Revolución de Octubre de 1917, que ha modificado la correlación de fuerzas. Al justificar las legítimas y profundas aspiraciones populares, la Revolución de Octubre ha favorecido y acelerado la liberación de los pueblos antaño coloniales, sometidos a la opresión más bárbara y explotados de una manera vergonzosa mediante el saqueo de todas sus riquezas, en provecho de los monopolios de los países capitalistas. Los pueblos coloniales o semicoloniales, al tomar conciencia progresivamente de su estado y de su fuerza, han colo-

cado al imperialismo en su última trinchera, haciéndolo más agresivo y más arrogante, como un animal rabioso acorralado.

Segundo: Conforme a la ley de la lucha de los contrarios, se comprueba que el progreso de las fuerzas populares ha provocado una muy vigorosa y violenta reacción irracional del imperialismo que, desde hace algún tiempo, se lanza brutalmente a la ofensiva para reconquistar sus privilegios perdidos, fortalecer y consolidar su sistema de explotación que comienza a tambalearse. Esta ofensiva porfiada y terca, esta obstinación del imperialismo, a la vez que subraya su debilidad, pone de manifiesto su ignorancia supina de las leyes del desarrollo histórico. Esta ofensiva brutal que se manifiesta en todos los planos, no debe sorprendernos en lo absoluto. Por lo contrario, la misma nos debe conducir a fortalecer nuestras diferentes organizaciones, a fortificar sus estructuras, a cerrar nuestras filas con vistas a presentarle un frente unido y victorioso. El imperialismo no procede sólo mediante guerras abiertas. Procede con amenazas más o menos encubiertas, mediante la corrupción material y moral.

Saca provecho de su adelanto técnico y tecnológico, pero también de su atraso moral para mantener a los pueblos en la ignorancia y el oscurantismo.

Los títeres fabricados en serie por el imperialismo se prestan de manera deliberada a todos los juegos de su amo. Por medio de ellos se llevan a cabo los más odiosos designios del imperialismo en África: derribar a los regímenes realmente populares y democráticos, sinceramente antimperialistas y profundamente determinados a construir el socialismo.

Exigencias de la Revolución

(T. XV, pp. 328-532)

Es preciso que todos los partidos revolucionarios, democráticos y populares, que todos los Estados democráticos, socialistas, se unan y estudien de manera colectiva la nueva coyuntura creada por el desarrollo inquietante de las fuerzas retrógradas, caracterizadas por la agresividad hasta ahora insospechada del imperialismo. Esto sin tener en cuenta lo que los divide, ya que lo que los divide es demasiado insignificante en relación con lo que los opone a todos juntos al imperialismo. *Los partidos revolucionarios, democráticos y populares y los Estados socialistas y democráticos deben aunar armónicamente sus esfuerzos para liquidar al enemigo común: el imperialismo.*

Para ello, los partidos revolucionarios, democráticos y populares, así como los Estados democráticos y socialistas, deben necesariamente mantener relaciones partidistas entre ellos y no relaciones esencialmente comerciales o como algunos llaman "relaciones de gobierno", olvidando que estas relaciones se rigen y se sustentan por una ideología política. Los partidos revolucionarios, democráticos y populares, así como los Estados democráticos y socialistas, deben eliminar todo chauvinismo, toda idea de supremacía o toda noción de tutelaje, toda forma de desigualdad y todo complejo de superioridad en sus relaciones.

La revolución y su influencia en el mundo no son asuntos de negocio, de mercantilismo disfrazado. Su consolidación no pertenece a la es-

fera de la economía mercantil, sino de la economía política. No se compra ni se vende, pues, el ideal revolucionario: uno se sacrifica por él, se entrega para él, para hacerlo triunfar. La revolución significa calidad y en ella el país más pequeño vale igual que el más grande. ¿Acaso la revolución continuaría siendo revolución si los grandes Estados que la hacen la vivieran solamente con pasión dentro de los límites de sus fronteras?

Los Estados socialistas están atrasados con respecto a los países capitalistas. En efecto, los precios de los productos manufacturados suben de manera vertiginosa, mientras que los precios de las materias producidas por África, Asia y América Latina no cesan de bajar de manera inquietante; debido a que el monopolio de los precios se encuentra en manos de las potencias capitalistas, sus decisiones tienen simplemente fuerza de ley sobre los Estados socialistas.

Desdichadamente, esa interacción dialéctica no siempre es comprendida por todos. Entonces se asiste en los mismos países socialistas a la flagrante violación de la tesis marxista sobre el valor del trabajo y la remuneración del esfuerzo creador del hombre.

En efecto, nosotros podemos afirmar en la actualidad que el debilitamiento de la revolución en África disminuye de manera peligrosa las posibilidades de la construcción del sistema socialista a escala mundial. *Cualquiera que sea la solidez de las bases del socialismo en los países que lo han construido, las mismas estarían llamadas a tambalearse y hundirse fatalmente si el imperialismo llegara a mantener y consolidar sus bastiones rhodesiano y sudafricano en un continente tan vasto como África.* Debemos

considerar, a la luz de esta nueva circunstancia, el internacionalismo proletario para que esta estrategia revolucionaria mundial no degenere en una doctrina abstracta, y que el socialismo se transforme en un socialismo de suficiencia económica geográficamente limitada. La impunidad, la pasividad bajo el pretexto de realismo ante el imperialismo, son palancas de desaceleración de la lucha de los pueblos del mundo contra la iniquidad encarnada por el imperialismo. Vuestra conferencia debe examinar minuciosamente esas cuestiones.

Por lo tanto, debemos lamentar aquí con mucha amargura la profunda división surgida de este desarrollo diferencial y que debilita enormemente al campo socialista, al igual que lamentamos la falta de iniciativas de espíritu revolucionario que pueden permitir la unión de todas las fuerzas antimperialistas en un mismo crisol revolucionario. Por ese motivo, el PDG aprovecha esta Conferencia para lanzar un llamamiento a todas las fuerzas progresistas, sin exclusividad ni limitación, con vistas a una Conferencia Mundial de la Revolución, del mismo modo que en 1947 el Movimiento Mundial por la Paz denunció y limitó las aventuras guerreristas en el mundo.

Esta Conferencia, cuyas formas concretas de realización ustedes podrían examinar desde ahora, estudiaría las vías y medios para lograr una forma concreta de unidad de acción.

La Conferencia Mundial de la Revolución que propone al PDG a los partidos progresistas, debería poder recoger las hipótesis que pesan sobre las fuerzas de la revolución en los diferentes países con motivo de las divergencias que oponen a nuestros amigos soviéticos y chinos.

Por su parte, el PDG actúa a partir de las condiciones específicas de Guinea, para alcanzar el objetivo que se asigna la Revolución. Tiene conciencia de que forma parte de la Revolución Mundial y, por eso, estima que cada partido de la Revolución debe tener un sentido claro de la misma y asumirlo con dignidad. La universalidad de la Revolución Guineana se inscribirá en la historia en la medida en que el pueblo de Guinea cumpla con realismo y coraje su misión en el seno de la Revolución Mundial.

El PDG denuncia el oportunismo y el conformismo, muestras de una falta de personalidad, estigmas de una ausencia total de voluntad para hacer una contribución positiva al progreso de la humanidad. *El conformismo y el oportunismo constituyen males que destruyen la cohesión en el campo socialista en lugar de fortalecer la unidad.*

Al tener en cuenta nuestro potencial revolucionario, se impone una adaptación de la organización:

Primero: *El campo socialista debe hacer todo lo posible por unirse.* Las divergencias actuales lo han debilitado. Antaño el imperialismo no tenía la arrogancia que despliega actualmente con descaro. Es muy cierto que en el presente se explotan las disensiones que existen en el interior del campo socialista.

Segundo: Es preciso que el campo socialista no se considere como la única fuerza revolucionaria; él constituye la vanguardia de la Revolución. Sin embargo, esta vanguardia debe tomar en cuenta todas las posibilidades de triunfo de la Revolución Mundial. Y por todas partes *debe trabajar por la unidad de las fuerzas combatien-*

tes, cualesquiera que sean, siempre y cuando luchen contra el imperialismo y el colonialismo.

Fuera del contexto de las conferencias de los países socialistas o de los partidos revolucionarios, sería necesario constituir una organización que reuniese a todos los movimientos democráticos mundiales, antimperialistas.

El frente de la Revolución Mundial existe: tiene como vanguardia al campo socialista que dispone de la totalidad de los poderes político, económico, militar, técnico y cultural que pueden servir a la aceleración del movimiento revolucionario mundial.

Tenemos el proletariado de los países no socialistas y las fuerzas democráticas existentes en todas las naciones capitalistas. Conjuntamente con los pueblos colonizados, estos elementos se encuentran en abierta lucha contra el mismo enemigo: el imperialismo.

IX. LA SINGULARIDAD DE LA REVOLUCIÓN GUINEANA Y SU VÍNCULO CON LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Proyección internacional de la Revolución guineana

(T. XIII, pp. 84-85)

Cuando afirmamos que la historia de Guinea ha ejercido una influencia sobre África y ha tenido repercusión real en el mundo, ello se comprueba por el hecho de que las posiciones que asumimos con respecto a los problemas económicos, políticos y sociales que conciernen principalmente a la vida de África, influyen de manera directa en la vida de otros pueblos y repercuten en el plano internacional. Es decir, el PDG es una realidad la cual trasciende las fronteras guineanas y nuestra propia existencia. La era de la independencia propiamente dicha se abrió en África a partir del 2 de octubre de 1958. Tal es así que, unos siete años más tarde, el número de países independientes en África pasaba de 9 a 36. Esa es la prueba de la influencia política del PDG. Mientras no se conquista, la independencia constituye un objetivo al cual todo debe subordinarse. Pero, este objetivo, una vez alcanzado, se transforma en un medio y viene a añadirse a la suma de los logros anteriores para ser utilizado en la realización de nuevas tareas. La independencia la hemos presentado,

en primer lugar, como una puerta abierta al mundo que requiere la responsabilidad colectiva e individual.

Incluso si en Guinea se detuviera actualmente la Revolución, los que comparten sus aspiraciones de alcanzar sus nobles objetivos, proseguirían la lucha. Por lo tanto, la Guinea revolucionaria jamás se verá aislada.

Asimismo, nuestras relaciones superan el marco de África. Como hemos dicho al inicio de este recuento histórico, estuvimos ligados al Partido Comunista Francés, del cual nos separamos después; igualmente nuestra clase obrera se afilió a la CGT, y rompió posteriormente con la misma para crear una organización sindical auténticamente africana; del mismo modo, nuestra juventud también estuvo afiliada al movimiento de la Juventud Democrática Francesa.

Significación internacional de la Revolución Guineana

(*Horoya*, del 3 al 9 de julio de 1971, pp. 8, 9, 19, 14 y 15)

Decimos, pues, que la Organización de la Unidad Africana (OUA), cada vez más socavada por el imperialismo, debe ofrecerle resistencia, concediéndole mayor importancia a los intereses superiores de África sobre todos los demás intereses egoístas y extranjeros. Sin embargo, como la realidad universal permanente es la lu-

cha de clases y la división que parte de la naturaleza contradictoria de los intereses, sostenemos que la OUA sufre igualmente esta división. En el seno de la OUA existe un grupo reaccionario que se dice "moderado", sólo que nada tiene que ver con la moderación, sino con la pura traición. No existe en la OUA un grupo moderado y un grupo extremista, hay un grupo deshonesto y traidor y un grupo honesto y exigente.

Existe el África revolucionaria, realista, que sabe que el continente aún está dominado por el imperialismo y que no puede liberarse sino derrotando al imperialismo, y el África corrompida que ha traicionado, que es cómplice del imperialismo y que quisiera ser llamada "África moderada". No se trata de un África moderada, se trata de una traición.

Decimos nosotros, y es cierto, que la singularidad de la Revolución Guineana es la de ser una encarnación de la inmensa voluntad de progreso que se ha apoderado de África y, por eso, los pueblos de África permanecerán solidarios con Guinea. Ningún pueblo del mundo es enemigo de Guinea; los que son enemigos de Guinea, ya sean blancos o negros, son los que han optado por la explotación de los pueblos, los que quieren seguir una política antipopular en su país. Pero estamos seguros de que con la ayuda y la lucha de los pueblos del mundo, este enemigo será aplastado.

La violencia revolucionaria consiste, en primer término, en esclarecer, en crear una mentalidad que se corresponda con la expresión auténtica de las aspiraciones democráticas y progresistas del pueblo, en organizar al pueblo sobre bases racionales, además de comprometerlo de manera dinámica con el proceso revolucionario; la

violencia revolucionaria se debe aplicar con firmeza sistemática contra los enemigos del pueblo; el pueblo tiene que vivir y para vivir es preciso que sus enemigos sean eliminados.

La Revolución Democrática Africana no puede aislarse del mundo, del progreso universal; forma parte integrante de la gran lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo y a favor del progreso social. Por consiguiente, la Revolución Mundial, para su desarrollo, cuenta con las conquistas y el desafío que significa la Revolución Africana y por esta razón todo militante revolucionario guineano expresa siempre su solidaridad activa con la revolución que lleva a cabo cada pueblo del mundo. Sabemos que el revolucionario cubano, el revolucionario chino, el revolucionario albanés, el revolucionario soviético, tanzano, argelino, egipcio, polaco y otros, están mucho más cerca de nosotros; se identifican más con nosotros y están más junto a nosotros que el guineano reaccionario.

Por lo tanto es siempre sobre la base de la lucha de clases que sabremos distinguir el amigo del enemigo, la familia biológica debe ceder el paso a la familia ideológica. Como es sabido, no se elige al vecino, no se escoge al hermano, pero se elige al amigo y al camarada de lucha.

(T. XVIII, p. 35)

Si el PDG, sus cuadros y sus militantes sacan las mejores lecciones de la lucha del pueblo guineano, de los pueblos africanos y del mundo, si la vocación de llegar a convertirnos en la mejor

expresión del pensamiento progresista o una de las mejores expresiones del pensamiento progresista de África y el mundo, nos abraza a todos y se traduce, efectivamente, en el comportamiento consecuente de cada uno de nosotros, sin duda alguna este comportamiento será la contribución de Guinea en el terreno ideológico, del pensamiento político, de la política económica, de la política financiera, que no sólo será capaz de asegurar el prestigio de cada guineano, sino de cada africano preocupado por rehabilitar su continente.

(*Horoya*, del 3 al 9 de julio de 1971)

En el momento en que Europa, no obstante la diversidad en todos los campos, trabaja en pro de la unidad, en el mismo momento se quiere convencer a África de que la unidad no es posible si la misma no se hace en torno a un país europeo. ¿No es esto un insulto? Es un insulto a África, pero también un crimen de parte de los africanos que siguen tal camino contrario al de la grandeza y la dignidad africanas.

(T. XV, p. 367)

Barrer la confusión, barrer la incomprensión, significa, en primer lugar, fortalecer nuestros lazos y decirnos la verdad, considerarnos todos igualmente responsables del futuro común, eli-

minar de nuestras relaciones el oportunismo y el sentido de la irresponsabilidad. El sentido de la responsabilidad no debe ser determinado por el nivel de cultura general, ni por la situación de las riquezas de nuestros países.

El hombre más pobre, el pueblo más pobre pueden ser considerados como el hombre y el pueblo más responsables, si en cuanto a la conciencia de sus deberes están más adelantados que los demás.

El desarrollo histórico

(T. XVI)

La humanidad ha pasado en su historia por diferentes sistemas económico-sociales; la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

¿Por qué esta sucesión de sistemas?

A esta pregunta, los teóricos de las clases explotadoras en el poder han respondido en vano que esos cambios están determinados por causas geográficas, por la acción de ciertos héroes e incluso debido a la simple fatalidad.

Todo ello nos lleva a admitir como única respuesta válida a la pregunta, la que nos fue ofrecida por Marx, el fundador y el teórico del materialismo histórico; se trata de que "la historia de la humanidad ha sido siempre la historia de la lucha de clases".

En efecto, cada sociedad está integrada por individuos. Para vivir esos individuos deben

producir. Así, unos son campesinos mientras otros son artesanos. Entre ellos encontramos criadores de ganado, vendedores, obreros que trabajan en las fábricas, en diversas empresas, en fin, determinadas personas consagradas al trabajo intelectual.

En el proceso de producción, esos individuos establecen mutuas relaciones. El campesino necesita de lo producido por el artesano y este último se nutre gracias a los cereales producidos por el campesino.

Para trabajar, los hombres utilizan instrumentos que ellos manipulan gracias a la energía que despliegan. La experiencia adquirida les permite el dominio en la ejecución de una tarea específica. Pero el esclavo de la antigua Roma y el obrero moderno en la fábrica utilizan instrumentos que no les pertenecen.

El amo y el capitalista únicamente tienen necesidad de la fuerza de trabajo de los esclavos y de los obreros, o sea, de sus capacidades física e intelectual que hacen girar la rueda del molino que crea las mercancías.

Comprendemos, entonces, que en la sociedad los explotados ocupan un lugar muy diferente al ocupado por los propietarios de los instrumentos y medios de producción. Por lo tanto, la repartición de las riquezas nacionales se hace también en detrimento de las clases explotadas.

Llegamos a la conclusión de que de una parte están los pobres, los desheredados y de la otra, los ricos, los poseedores, los explotadores.

Tal situación expresa la división de la sociedad en grupos sociales diferentes llamados "clases".

En *La gran iniciativa,* Lenin ofrece la definición siguiente:

> Se denomina clase a amplios grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de producción social, por su relación (casi siempre establecida y consagrada por las leyes) con respecto a los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, por ende, por los modos de obtención y la importancia de la parte de las riquezas de las cuales ellos disponen.

Al partir de esta definición puede afirmarse que la noción de clase no es un invento de algunos filósofos y sociólogos visionarios. La aparición de las clases está relacionada con el desarrollo de la sociedad, con la desintegración de la comunidad primitiva y la institución de la propiedad privada.

La propiedad privada sobre los instrumentos y los medios de producción es la base de la explotación, de la apropiación de los frutos del trabajo ajeno.

Así, las posiciones de los diferentes grupos sociales se cristalizan alrededor de los intereses vitales.

La lucha de clases es el indicador que señala cuándo las contradicciones llegan a su punto culminante. La sociedad esclavista conoció rebeliones sangrientas de esclavos que se levantaron contra la opresión bárbara e inhumana de sus "amos" y, en la historia, esta sociedad cedió el paso a la sociedad feudal. Esta última, a su vez, sufrió los asaltos mortales de otras capas sociales y clases oprimidas. Los siervos, los artesanos,

la burguesía urbana naciente, llevaron a cabo la revolución democrático-burguesa y la burguesía, como formación económico-social, sucedió al feudalismo.

Las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) crearon condiciones favorables para el triunfo de la revolución en un buen número de países de Europa oriental, Asia y África.

X. SOBRE LAS LEYES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y SOCIAL

Identidad y particularidades

(T. XIII, pp. 15-16)

El doble carácter de la historia del pueblo guineano "identidad" y "particularidad", ha conferido al PDG de manera simultánea su naturaleza universal y su aspecto original, particularmente ostensible en el plano de la historia contemporánea.

La importancia del particularismo histórico que marca la evolución de la historia de África, reside en las ineluctables repercusiones que la evolución histórica del continente tendrá sobre la evolución del conjunto de las sociedades humanas en el cual participa y participará cada vez con mayor rigor.

Las etapas clásicas de la evolución histórica

(T. XIII, pp. 109-112)

¿Cree usted que la evolución histórica de Guinea debe pasar necesariamente por las etapas

clásicas: feudalismo, capitalismo, después socialismo a comunismo?

La historia, al registrar y al expresar las actividades y las transformaciones económico-sociales de los pueblos, se desarrolla de manera continua entre dos polos: uno, CONOCIDO, concerniente al pasado y al presente, prolongándose el primero en el segundo; otro, DESCONOCIDO, que está relacionado con el devenir de la sociedad.

Estos polos se hallan necesariamente circunscritos en el espacio y en el tiempo. Ello puede ser al nivel de la aldea, de la región, de la nación, de toda África o del mundo entero. Al poder ser su programa de acción proyectado para un tiempo más o menos prolongado, el Estado y el Partido deben, en consecuencia, ajustar con rigor sus estructuras y sus prácticas en cada fase evolutiva determinada. Ellos se esfuerzan por no confundir una fase posterior y una fase inmediata. Si consideramos las fases conocidas de la historia representadas por las letras A, B, C, D, E, F, etc., la lógica exige que cuando uno se encuentre en la fase A, la fase siguiente, B, sea contemplada como conocida pues los datos que presiden la realización de sus exigencias se hallan en nuestro poder. Al definir las perspectivas revolucionarias, sin embargo, no podría saltarse de la fase C a la fase Z, ignorando las etapas intermedias, las cuales, es indispensable tomar en consideración, aunque es cierto que la evolución en curso se traduce en transformaciones cualitativas resultantes de la acumulación progresiva de cambios cuantitativos.

Es preciso, sin embargo, evitar una concepción mecánica y automática de la historia, y no concebir de una manera errónea la estrategia re-

volucionaria, olvidando que la misma se halla de manera constante sometida a la influencia de las repercusiones que tienen necesariamente sobre ella las fluctuaciones de la situación internacional.

Admitir la inmutabilidad de las etapas de la evolución histórica, equivale a admitir *ipso facto* la similitud de las condiciones en todas las sociedades o todos los grupos de sociedades. Ahora bien, el colonialismo, como consecuencia del desarrollo capitalista, ha creado en los países sometidos a su explotación y a su opresión, las condiciones específicas que permiten contemplar un esquema diferente y una mejor dinámica de la evolución histórica.

En África la intervención colonial se realizó en el período feudal, el cual se encontraba aún profundamente marcado por un espíritu "comunocrático". La organización de los modos de producción no era entonces ni esclavista, ni a semejanza del llamado "asiático". El despotismo característico del feudalismo no aparece en África sino después de la intervención colonial y con su concurso. Con mayor razón, la burguesía —burguesía rural producto de la explotación manufacturera— allí era desconocida. A falta de una burguesía nacional, no podía haber sociedad capitalista. Ahora bien, al acaparar las tierras y los hombres como medios de producción, el colonialismo impidió la formación de una clase burguesa. Si hubo allí, bajo su reinado omnipotente, una capa social privilegiada —feudales, funcionarios, comerciantes—, ésta no sólo apareció demasiado tarde, sino que tampoco poseía ninguno de los medios capaces de realizar una acumulación originaria de capital, pues dichos medios se encontraban en manos del co-

lonialismo o, en todo caso, bajo su control directo. Es evidente que la capa nacional privilegiada tuviera tendencia a transformarse en burguesía nacional favorable a la independencia. Pero en Guinea, en particular, la conquista de la independencia fue, gracias al Partido Democrático de Guinea, una conquista del pueblo, al abrir el camino a una acción revolucionaria que desembocó directamente y sin transición en un sistema de democracia nacional que tiene por corolario una organización de la producción fuertemente socializada, que pone en manos del pueblo, por mediación del Estado, todos los sectores claves de la economía nacional.

Este esquema clásico se ha sustituido aquí, gracias a la acción del Partido, por un esquema nuevo que no incluye la fase capitalista. Lo mismo ocurre en ciertos Estados africanos resueltamente enfrascados en la construcción del socialismo.

Así, los principios jamás son inmutables; evolucionan al mismo tiempo que las aspiraciones populares, mediante transformaciones cualitativas de las relaciones económicas y sociales que resultan de la acción del pueblo. Esa es la ley de una evolución que se enriquece sin cesar y se renueva continuamente.

Esta continua modificación de las formas de acción y de los principios correspondientes, requiere una adaptación no menos continua de los comportamientos individuales y colectivos, caracterizada por reflejos sociales estrechamente integrados a la forma de la acción, afianzada en consignas ampliamente popularizadas que deben servir de información movilizadora.

Así, por ejemplo, la creación de nuevas relaciones sociales y la socialización de los compor-

tamientos que es su corolario, no pueden efectuarse de un día para otro, dado que ambas cuestiones están determinadas por las realidades económico-sociales. Ahora bien, modificar estas realidades exige una infinidad de acciones que no pueden llevarse a buen término sino cuando las poblaciones reaccionan contra los hábitos de pensamiento, los automatismos de comportamiento, el tradicionalismo social, etcétera.

La evolución histórica del pueblo guineano

(T. XIII, pp. 19, 21, 22, 23)

Por eso el pueblo de Guinea se ha desarrollado con sus concepciones políticas, económicas, sociales y culturales propias; ha forjado su destino y enriquecido progresivamente, mediante su aporte singular, la civilización africana. Por ese motivo afirmamos que no hay pueblo sin civilización, o sea, no existe pueblo sin cultura.

Se establece forzosamente entre el nivel de conciencia de un pueblo y la naturaleza de sus circunstancias una relación dialéctica que domina y caracteriza toda su evolución. En efecto, la conciencia no solamente refleja las condiciones de la evolución social y el nivel de su desarrollo, sino que interviene en la orientación y la calificación de las diversas actividades de la sociedad.

Es sobre estas bases que cada pueblo se ha creado una lengua, una ética social, una manera de vestir, de alojarse, de alimentarse, facultades todas que son propias exclusivamente del hombre y lo distinguen de otras especies del reino animal. Al afirmar que no hay pueblo sin cultura, restituimos al África su realidad histórica y, por lo tanto, nos situamos en el contexto singular de su desarrollo vertical.

Pero, ¿en qué consiste el desarrollo vertical?

El desarrollo vertical de una sociedad es el desarrollo inevitable, como hemos visto, que tiene lugar fuera de toda influencia exterior. Es por excelencia el desarrollo original de una sociedad, el cual surge de las prácticas propias de esta sociedad considerada en su conjunto.

El desarrollo de los medios de producción y la superioridad técnica han engendrado, en ciertas naciones, un fenómeno de desarrollo horizontal, es decir, un desarrollo que ya no se circunscribía en el tiempo, sino que se extendería en el espacio y de la manera más profundamente inhumana y más contraria a las nociones fundamentales del universalismo. Este fenómeno histórico es el imperialismo, uno de cuyos rasgos más negativos es el colonialismo.

En primer lugar, ¿qué es el desarrollo horizontal?

Según el materialismo histórico, el desarrollo horizontal es, en la esfera de la evolución, el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo como componente de una nueva fase cualitativa. Esta transición revela leyes de la evolución que se pueden esquematizar del modo siguiente: la evolución cualitativa culmina en el desarrollo cuantitativo, que es la expresión real del desarrollo infinito.

Este proceso alternante, desarrollo vertical y desarrollo horizontal, que hace pasar, mediante salto cualitativo, cada fase de desarrollo a una fase superior, caracteriza el desarrollo constante de la historia universal, favoreciendo de ese modo la expansión de la cultura universal gracias a una integración más íntima en la sociedad universal de cada uno de sus componentes.

XI. LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Perspectivas socialistas

(T. XIII)

¿Qué entiende usted por "las perspectivas socialistas" de nuestro régimen?

Desde la creación del Partido Democrático de Guinea, hemos indicado, sin vacilación alguna y sin ningún complejo, los objetivos asignados a nuestra acción. Sin embargo, hemos utilizado lo menos posible los términos "socialista" y "socialismo". A menudo durante los congresos, los camaradas han planteado al respecto cuestiones a las cuales hemos dado nuestra respuesta: nuestra filosofía fundamental de la historia no acepta que se consideren el capitalismo y el socialismo como finalidades. Siendo así, nuestra opción revolucionaria quiere la felicidad para el pueblo.

En todos los países hay perspectivas capitalistas y perspectivas socialistas que se desarrollan conjuntamente o por separado, que reflejan las tendencias que marcan las relaciones económicas y determinan su cualidad, si el pueblo constituye el centro de las preocupaciones y de las actividades que se desarrollan en un país.

La exclusión de la etapa capitalista

(T. XIII, p. 113)

En la práctica, ¿cómo ha procedido el Partido Democrático de Guinea para crear las condiciones dinámicas de una evolución revolucionaria que excluya la formación de una burguesía nacional y la intervención de la fase capitalista?

Constituido en Partido de masas, el PDG tuvo que librar una lucha incesante para triunfar contra las falsificaciones y las artimañas electorales, para satisfacer las más legítimas y apremiantes aspiraciones populares. Partido ampliamente mayoritario en las elecciones de 1957, el PDG habría de asumir la responsabilidad del régimen de semiautonomía instalado por la "Ley-Cuadro". Rompiendo el estrecho marco del escaso poder que se le había concedido, procedió a la supresión del sistema tradicional de jefes de tribus y castas y de las sociedades indígenas de previsión, tomó bajo su control y dirección los llamados servicios locales, reorganizó la administración, modificó de manera apreciable el sistema de percepción de impuestos, duplicó, con funcionarios fieles y comprometidos, el número de administradores locales, afianzó su autoridad sobre los cuerpos de guardia, extendió el régimen municipal, extendió la educación mientras que, al mismo tiempo, emprendía con su propia reestructuración, la reorganización del movimiento sindical con miras a unificar la acción reivindicativa de hombres y mujeres, así como la de los campesinos, los obreros y los

empleados. Al no poder lograrse la victoria sobre el colonialismo, sino mediante la unidad popular basada en un programa de acción común para todas las capas y todas las categorías sociales, el Partido Democrático de Guinea se consagró al logro de tal unidad durante la vigencia de la "Ley-Cuadro".

Así, de una parte, las condiciones creadas por la acción del Partido Democrático de Guinea en el momento del referéndum del 28 de septiembre de 1958, se anticipaban cualitativamente al sistema de autonomía controlada, propuesto por el mismo referéndum. Por otra parte, las poblaciones, por su toma de conciencia y su alto grado de organización, estaban listas, cualesquiera que fuesen las circunstancias, para la conquista de la independencia.

Una vez lograda la independencia, el Partido prosiguió su labor de fortalecimiento de la unidad popular, como realidad concreta de la nación, y emprendió una reconversión fundamental de las estructuras, los métodos y las mentalidades. Todo ello debería permitir el establecimiento, sin equívoco, de un régimen de democracia nacional, reservando al Partido y al Estado las posibilidades de lograr sin confusión ni compromiso —a pesar de las contradicciones menores engendradas por el carácter revolucionario de su programa— objetivos de socialización económica y promoción humana justos.

Independencia monetaria, planificación de la economía, desarrollo social, socialización de los principales medios de producción, establecimiento de un sistema de seguridad social, ampliación de la acción cooperativa, participación obrera en la gestión de las empresas, consultas populares permanentes acerca del programa del Partido

y la acción del Estado, descentralización profunda de los servicios públicos y administrativos, creación de municipalidades aldeanas bajo el control del Partido, gratuidad de la justicia y creación de tribunales populares de conciliación, he ahí algunos de los aspectos que caracterizan tanto la naturaleza como la orientación del sistema establecido por el Partido Democrático de Guinea.

Debe quedar claro para todo el mundo que nuestro Partido, tal como lo hemos descrito más arriba, se encamina a excluir del proceso de nuestra evolución, la formación de una burguesía nacional, para ahorrarle de ese modo al pueblo guineano los sufrimientos de la fase capitalista.

Es cierto que durante estos últimos años se había producido en el seno del Partido y al nivel de la administración pública y de empresas estatales una tendencia a la burguesía burocrática. Un gran número de elementos de ésta había creado a su alrededor una "clientela" de comerciantes, transportadores, propietarios de la ciudad y el campo, embriones de una burguesía nacional lo mismo que ellos. Pero la "Ley-Cuadro", del 8 de noviembre de 1964, sirvió para ahogar esta tendencia. En lo que a esto concierne, se adoptaron otras medidas adicionales para impedir toda nueva manifestación de aburguesamiento.

La significación de la conquista de la independencia

(T. XV, pp. 251, 252)

Ciertos camaradas, cuyos pensamientos siguen matizados de subjetivismo y de individualismo y que están movidos por el interés personal, se preguntan cuáles son las motivaciones del entusiasmo de nuestras masas, las causas y los móviles de su participación activa, las razones de su confianza en el Partido de la Revolución.

Nadie puede traducir en cifras lo que representa para cada hombre y cada mujer de Guinea, el hecho de habérseles entregado a ellos mismos, de sentirse responsables de los destinos de la nación. Los estadísticos, apasionados por las cifras y sin tener en la cabeza sino los signos "Más" y "Menos", no podían comprender lo que significaba para nuestro pueblo la reconquista de su libertad, la liquidación del miedo que lo paralizaba, la restitución de sus derechos humanos, la liberación de sus energías y el ejercicio soberano de sus responsabilidades históricas. Ellos no pueden medir lo que para nuestras poblaciones representan, en el plano moral, la existencia cercana de un dispensario o de una casa de maternidad, la posibilidad de enviar a los niños a la escuela. Por otra parte, el disfrute de la verdadera democracia, la práctica real de la responsabilidad en la conducción de los asuntos de la nación, el poder moverse libremente, expresar sus opiniones y exponer sus quejas, etc., para nuestro pueblo todo ello representa un bien inestimable, el cual está decidido más que nunca a defender y a multiplicar.

Características del socialismo

(RDA, no. 41, pp. 35, 39, 58)

Con la desaparición de los sistemas feudal y capitalista, la evolución histórica de las masas trabajadoras hacia el sistema socialista supone:

a) La lucha por la conquista del poder con vistas a la supresión definitiva de todas las formas de explotación y de opresión del hombre por el hombre: esta fase es la fase política.

b) La apropiación por el pueblo de los medios de producción y de decisión económicos, así como el logro de los objetivos correspondientes: se trata de la fase económica.

c) El fortalecimiento constante del poder popular y democrático en todos los planos: político, económico, sociocultural, sin clases antagónicas; este último elemento caracteriza el proceso permanente de la revolución total y global.

La revolución socioeconómica es permanente, pues debe abolir alternativamente el feudalismo, el capitalismo, el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y las tendencias más o menos reaccionarias que incluso el socialismo, u otro sistema superior, no dejará de producir o de implicar. Si la libertad, la dignidad, el progreso son aspiraciones humanas constantes, la revolución en el tiempo y en el espacio se convierte por ese hecho en permanente.

En cada momento, en el interior de la revolución, es la revolución misma la que continúa: en cada momento sus conquistas anteriores sirven de fermento para las conquistas futuras. La revolución crece y se acrecienta más allá de sus primeros límites, y el revolucionario, que

limita el movimiento revolucionario a las conquistas de un momento, deviene conservador y reaccionario y, por lo tanto, debe ser combatido como tal.

La revolución debe crecer de su lucha, de sus victorias, o sea, va acrecentándose.

(T. XVI, "El Poder Popular", pp. 165-166)

En toda circunstancia, el revolucionario distinguirá siempre lo fundamental de lo secundario. Las constantes constituyen leyes, manifestaciones permanentes, cuyo conocimiento y dominio únicamente pueden conducir al triunfo.

El socialismo

(T. XVI, pp. 45-46)

El socialismo no es como un límite en kilómetros que se alcanza de una vez.

El socialismo es un conjunto de estados: mental, material, social, económico, político, cultural; el socialismo supone por lo tanto una transformación del conjunto de las relaciones que vinculan entre sí a los hombres, el hombre a la naturaleza. Representa una fase superior de la civilización, que no es sino el conjunto de principios y de prácticas que definen y regulan las relaciones del hombre en el seno de la sociedad, del hombre con la naturaleza.

Esta empresa exige que se actúe de manera simultánea en todas las direcciones de la vida social, de la vida económica, política y espiritual.

El socialismo supone el papel preeminente de la sociedad, es decir, del pueblo. El pueblo trabajador tiene la primacía. Ninguna dictadura puede conducir a un pueblo hacia un destino feliz, sino se trata de aquélla libremente elaborada y aplicada democráticamente por él. *El socialismo es la sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva, propiedad privada cuyas dimensiones afectan el equilibrio de la sociedad.* Dado que tanto en el sistema capitalista como en el sistema socialista la producción es siempre social, lo lógico sería que la propiedad social acompañe al mundo del trabajo colectivo y que, además, el fruto del trabajo beneficie a la sociedad y no beneficie exclusiva o esencialmente a un individuo o a una minoría de individuos.

Si consideramos la cualidad y la naturaleza de las opciones guineanas, de las estructuras instauradas por el PDG, si se tiene en cuenta la índole del comportamiento recomendado a todos los niveles, tanto al nivel del Estado como al del Partido mismo, se debe llegar a la conclusión de que somos socialistas.

Causas de la confusión de los ideales del socialismo

(T. XVII, pp. 110, 114)

Se habla cada vez más en África del socialismo, de la construcción del socialismo, de com-

promiso en la vía del socialismo. Estamos aquí en presencia, sobre la base de las lecciones de la historia, de la manifestación que parece caracterizar mejor el porvenir radiante de nuestro continente y la aceleración muy próxima de su proceso de desarrollo.

Sin embargo, esta tendencia general hacia el socialismo es la consecuencia de un cierto número de hechos y, sobre todo, de hechos políticos.

Primero: La misma es el resultado lógico de las luchas políticas libradas en el continente por la conquista de la libertad.

En esta lucha, los pueblos africanos han visto siempre a su lado a los pueblos del campo socialista.

Segundo: Los éxitos logrados con suma rapidez por el socialismo en varios países de Europa y Asia en el campo de la construcción nacional, se imponen a la conciencia de los pueblos africanos, y desde ese momento el socialismo aparece como la garantía segura de nuestro desarrollo.

Tercero: *El socialismo constituye la doctrina política y económica que está en mayor armonía con nuestro humanismo.*

Cuarto: Sobre los trabajadores recayó el peso de la lucha por la libertad. Por lo tanto es normal que la doctrina tienda a desarrollarse conforme a sus intereses, es decir, a los intereses de la inmensa mayoría de la población.

Quinto: Debido, por una parte, al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, a causa de que los diferentes países africanos se desarrollan no sobre bases que les son propias, sino a partir de las que le ha legado el régimen colonial, y teniendo en cuenta, por otra parte, la casi total ausencia de capitalistas autóctonos, es ne-

cesario pronunciarse en contra de los monopolios, de fórmulas ajenas a la economía nacional, pues las mismas hipotecan el futuro del país.

Después de la lucha por conquistar la libertad, luego de la obtención de la independencia, se presentó a los Estados recientemente creados, tanto de África como del llamado Tercer Mundo, la alternativa de elección entre las dos concepciones político-económicas que dividen el mundo: el capitalismo y el socialismo, alternativa que tiene su origen en la Gran Revolución de Octubre y, desde entonces, en la competencia o más bien en la confrontación entre ambos bloques. Pero la alternativa de elección no puede ni debe ser un fenómeno espontáneo ni sentimental. Esta elección debe ser la continuación lógica de un proceso normal de desarrollo. En estas condiciones, no se pueden ni se deben violar ni ignorar las leyes generales universalmente reconocidas y probadas del socialismo, aunque en cada país la construcción del socialismo exige la adaptación consecuente de dichas leyes a las situaciones objetivas del país.

Sin embargo, si analizamos con detenimiento semejante fenómeno, nos daríamos cuenta en seguida que el mismo presenta un sello más político que opcional.

En efecto, para caracterizar su socialismo, algunos hablan de "socialismo humanitario", de "socialismo africano", de "justicia para todos, igualdad en el bienestar", de "dignidad del hombre", etc., y algunos llegan incluso a identificar el socialismo con nuestras tradiciones africanas.

Ahora bien, el socialismo es ante todo una ciencia, que permite construir una sociedad más justa, más equilibrada, más armónica, una sociedad que permite al hombre, a la dignidad

del hombre, a la totalidad del hombre, desarrollarse en toda su plenitud.

Si esta doctrina, convertida en ciencia por los fundadores del socialismo científico, ha recorrido un largo camino, desde la Antigüedad hasta la Gran Revolución de Octubre, pasando por las democracias populares; si el socialismo ha conocido fases diversas en su ascenso, constituye, sin embargo, un solo y único proceso, animado de un solo y único espíritu revolucionario.

Cuando se examinan las estructuras políticas y económicas de ciertos Estados, que se han pronunciado por la construcción del socialismo, resulta claro, sin embargo, que no se trata en realidad sino de subterfugios destinados a ocultar el verdadero aspecto de las cosas.

En efecto, el socialismo es en primer lugar el control de la economía nacional por el pueblo, es la apropiación colectiva de los medios de producción, el control del circuito monetario y financiero por el pueblo, el monopolio del Estado sobre los sectores esenciales de la vida nacional.

El socialismo es la planificación, la nacionalización de las unidades económicas vitales, es la liquidación de toda forma de explotación del hombre por el hombre, la supresión de veleidades y posibilidades de enriquecimiento al margen del trabajo personal, para crear de ese modo las condiciones para que existan en el país trabajadores iguales en derechos y deberes.

Por eso, si se quiere pasar de las simples declaraciones que nada dicen, si se quiere poner un límite preciso entre los Estados realmente comprometidos en la construcción socialista y los Estados farsantes, si se quiere buscar un

criterio que permita juzgar si determinado país se desarrolla o no de acuerdo con el socialismo, conviene analizar la política adoptada por el mismo con respecto a los capitalistas extranjeros establecidos en el país, en particular, los del antiguo país colonizador, la política de utilización, de limitación, de transformación, de eliminación o, por el contrario, la política del dejar hacer, de apoyo y de estímulo.

El socialismo es, ante todo, cuestión de las masas populares y toca a sus organizaciones luchar por instaurar realmente el socialismo, el verdadero socialismo, como ayer supieron luchar para imponer a la conciencia popular la verdadera concepción de la libertad, la dignidad y la independencia nacional.

El socialismo es una lucha contra el aburguesamiento, contra los traficantes, contra los especuladores, contra los vagos; es la lucha contra el feudalismo y contra el espíritu y el comportamiento feudales.

El socialismo es el colectivismo; es la colectividad organizada y movilizada al servicio de la colectividad.

El socialismo es la liberación de las energías populares mediante la generalización y la intensificación de la educación y de la formación ideológica.

El socialismo es, ante todo y sobre todo, una cuestión de los trabajadores, es decir, del pueblo trabajador, de todos aquellos que, honestamente, viven del fruto de su trabajo. El socialismo no es, por lo tanto, cuestión de todo el mundo, y no es socialista quien lo quiera.

Se comprende muy bien que la construcción del socialismo científico no deba pasar necesariamente y obligatoriamente por fases diversas.

Estas fases deben de estar necesariamente guiadas por el mismo espíritu y el mismo aliento revolucionario.

Sin embargo, pasar por fases que no son sino el comienzo del proceso único del socialismo nada tiene que ver con pasar por la vía de su conveniencia, vía que se bautiza fácilmente de socialismo y que, en realidad, elude el socialismo, lo desnaturaliza y lo vacía de su verdadero contenido, que es eminentemente dialéctico, eminentemente humanista, eminentemente universal.

El socialismo como modo de vida

(*RDA*, no. 41)

La sociedad capitalista ha creído encontrar el mejor modo posible de vida, fundando un sistema que descansa en "la abundancia" de bienes materiales creados por un sector cada vez más amplio de la sociedad. Esta abundancia se ha podido crear gracias al sometimiento de los pueblos y al saqueo de sus riquezas. Por último, la sociedad capitalista ha sabido organizar los ocios y asegurar los disfrutes standarizados, al crear una administración tecnocrática sabiamente dirigida. Así, la sociedad capitalista creyó haber inventado un sistema invulnerable y es lógico que se encuentre desorientada ante la "incomprensible" protesta desencadenada por determinado sector de su juventud y de su clase obrera.

Al parecer, lo que critican las capas trabajadoras y juveniles que deben normalmente ase-

gurar la continuidad del sistema, es toda la superestructura sociocultural de esta llamada sociedad "de abundancia". Pero más allá de la simple apariencia, lo que en realidad se pone en tela de juicio es más profundo y determinante: se trata en realidad de toda la concepción económica, política, social y cultural de un sistema, el sistema capitalista e imperialista, que ha dado origen a esa sociedad

Porque lo que se impugna, en realidad, es la validez de una concepción de vida, de un modo de vida. Lo que se impugna es la legitimidad humana de un sistema que hace del fin el medio y del medio el fin; un sistema que sustituye la responsabilidad de las masas por la eficacia de la máquina, ya sea la maquinaria de producir objetos o la destinada al control de los hombres; un sistema que organiza con mayor rigor científico la muerte, ora en pequeña escala, ora masivamente, conforme a las exigencias de su existencia, porque quiere ser a la vez universal y eterno. Lo que se impugna en realidad son las raíces mismas del imperialismo, forma científica acabada y planetaria de la explotación del hombre por el hombre.

Todos estos problemas, los comunes a las sociedades técnicamente avanzadas y a las técnicamente atrasadas (o retrasadas), así como aquéllos específicos a cada uno de esos dos grupos de sociedades, todos estos problemas importantes que preocupan legítimamente a los partidos revolucionarios y a los hombres conscientes de diferentes países, merecen un estudio serio y completo con miras a alcanzar soluciones radicales, las que favorezcan las transformaciones sociales cualitativas, que liberen a los pue-

blos, los hagan efectivamente dueños de su destino y de sus riquezas.

Nuestro Partido, el PDG, ha elegido la vía difícil pero elevada y digna, la vía revolucionaria que no acepta compromiso alguno con el enemigo, con las potencias y con las clases reaccionarias y antipopulares.

Por eso, ha provisto a nuestro pueblo de un sistema revolucionario que actúa por mediación del Estado, del Ejército Popular, de la Justicia Popular, de los Centros de Enseñanza Revolucionaria (CER), de las ciudades socialistas, de los sindicatos, de las organizaciones revolucionarias de jóvenes y de mujeres, etc. Al rechazar las medidas tímidas, las modificaciones superficiales y espectaculares sin mucho alcance, el PDG ha decidido resolver de raíz los graves problemas del desarrollo.

ÍNDICE

Introducción / V

I. HISTORIAL DEL PDG
Creación de la Sección de Guinea en la Reunión Democrática Africana (RDA) / 1
La acción del PDG / 2
La prensa del PDG / 4
El desarrollo de la acción militante y las condiciones objetivas / 5
Períodos de la historia del pueblo guineano / 10
Las cuatro etapas estratégicas / 16
Estructuras del PDG / 20

II. ACERCA DE LA NATURALEZA DEL PDG
El Partido Democrático de Guinea / 27
¿Qué distinción establece usted entre un partido popular y un partido de vanguardia? / 32
¿Qué justifica el partido único? / 33
El papel de vanguardia del PDG / 36
¿Cómo se practica el "centralismo democrático" en el seno del PDG? / 38
Método y acción del PDG / 39
Principios organizativos / 40

Acerca de la crítica y la autocrítica / 41
El Partido, el Estado y el pueblo / 43
Relación entre el Partido y las masas / 43
Partido y sindicato / 45

III. ACERCA DE LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN GUINEANA
Destribalizar al hombre y al espíritu / 48
Algunos ejemplos concretos / 51
Los agrupamientos étnicos, el Partido y la cuestión nacional / 56

IV. CONTRADICCIONES SOCIALES Y DE LA LUCHA DE CLASES A ESCALA NACIONAL
Fundamentos de las clases sociales / 63
La revolución es la transformación del mundo del hombre / 63
Las bases sociales de la contrarrevolución / 64
La lucha de clases / 69
Acerca de las estructuras sociales / 72
Acerca de las estructuras sociales de Guinea / 75
El camino del socialismo / 79

V. LA DIALÉCTICA DE LA REVOLUCIÓN Y DE LA CONTRARREVOLUCIÓN
¿Qué significa la expresión "revolución global y multiforme"? / 81
¿Qué es la revolución / 81
La Revolución / 82
¿Qué es la contrarrevolución? / 86
La contrarrevolución / 89
Los métodos de la contrarrevolución / 95
Sobre el golpe de Estado / 96

VI. ACERCA DEL NEOCOLONIALISMO
El neocolonialismo / 103

VII. ACERCA DE LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN
La defensa de la Revolución / 106

VIII. GUINEA Y EL CAMPO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN. SU LUCHA POR LA UNIDAD DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA MUNDIAL
Acerca de la Revolución de Octubre / 109
La situación mundial / 110
Exigencias de la Revolución / 112

IX. LA SINGULARIDAD DE LA REVOLUCIÓN GUINEANA Y SU VÍNCULO CON LA REVOLUCIÓN MUNDIAL
Proyección internacional de la Revolución Guineana / 117
Significación internacional de la Revolución Guineana / 118
El desarrollo histórico / 122

X. SOBRE LAS LEYES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y SOCIAL
Identidad y particularidades / 126
Las etapas clásicas de la evolución histórica / 126
La evolución histórica del pueblo guineano / 130

XI. LA LUCHA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO
Perspectivas socialistas / 133
La exclusión de la etapa capitalista / 134
Significación de la conquista de la independencia / 137
Características del socialismo / 138
El socialismo / 139
Causas de la confusión de los ideales del socialismo / 140
El socialismo como modo de vida / 145

Este título ha sido impreso
por la Imprenta "Urselia Díaz Báez"
del Ministerio de Cultura
en el mes de marzo de 1982.
"Año 24 de la Revolución"